

SAN MIGUEL

58

Edición en español † Enero - Febrero 2022

Por el Triunfo de la Inmaculada Concepción



DEL PEQUEÑO NÚMERO DE
LOS QUE SE SALVAN

**Tranquilos, la revista San Miguel
llega gratis hasta tu casa**

**SOLICITA LA
VERSIÓN
ELECTRÓNICA**



Ahora, más que nunca, vemos la importancia de que recibas la revista en tu hogar, vía correo electrónico.

- Llama al 647 660 2201
- Escribe a subscripciones@revistasanmiguel.org
- Visítanos en www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

www.revistasanmiguel.org



AHORA
es más fácil
Envíanos tu correo a:
info@revistasanmiguel.org





Revista San Miguel
Edición en español
No. 58
Enero - Febrero 2022

Director
Marcel Laefebre
Publica

Peregrinos del Arcángel San Miguel
Canadá. Una asociación sin fines de lucro

Editor de la edición en Español
Carlos Reyes editorial@revistasanmiguel.org

Han colaborado en este número:
Alain Pilote, Armand Rua, Hilary White,
Roberto de Mattei, Cecilia Croix, Pedro L.
Llera, Cristina Gonzáles Alba, Jean Bidobe
Lare.

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601
subscripciones@revistasanmiguel.org

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel/Fax: 1-413-397-3730
subscripciones@revistasanmiguel.org

Ediciones

Idiomas: Español, Francés, Inglés y Polaco

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

ISSN 1709-8807

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT
No. 40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

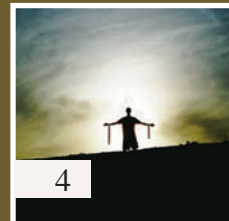
©2022 Peregrinos de San Miguel Arcángel.
Todos los derechos reservados. Los artículos
de esta revista podrán ser reproducidos
dando crédito a la Revista San Miguel.

www.revistasanmiguel.org



Compendio

- 4 Trabajar por vuestra salvación...**
Carlos Reyes
- 5 De la Prudencia de la Fe**
Rev. P. Derouville
- 7 El pequeño número de los que se salvan**
San Leonardo de Porto Maurizio
- 15 El miedo**
Hno. Elías
- 16 En medio de la crisis, déjense guiar por la fe no por el miedo**
Peter Kwasniewski
- 19 Con los 'pases verdes' y la vacunación forzada**
Mons. Schneider
- 21 El tiempo del antiCristo**
Michael D'Obrien
- 25 Economía de la distribución: Principios rectores del Crédito Social**
Louis Even
- 29 Charles Edward Coughlin. Gran apóstol**
Louis Even
- 32 La virtud de la Fortaleza**
Editorial



4



19



5



21



7



25



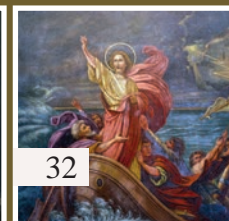
15



29



16



32

Portada

Foto: Madrid. La Eucaristía y las benditas almas del Purgatorio. Pintura en la Iglesia Catedral de las fuerzas armadas de España.



Carta desde la Misión

por **Carlos Reyes**

Trabajad por vuestra salvación con temor y temblor (Fl. II 12)

"Bienaventurado aquel a quien la verdad enseña por sí misma, no por medio de figuras y palabras pasajeras, sino tal cual ella es.

Nuestro juicio y nuestros sentidos ven poco, y a menudo nos engañan.

Toda perfección en esta vida lleva consigo cierta imperfección, y todos los ejercicios de nuestro entendimiento van envueltos en cierta obscuridad.

El humilde conocimiento de sí mismo es más seguro camino para llegar a Dios, que las profundas investigaciones de la ciencia. No es de condenar la ciencia ni el simple conocimiento de lo que es bueno en sí y ordenado por Dios; sólo sí debemos preferir siempre a ello una conciencia pura y una vida virtuosa.

Pero como muchos cuidan más de saber que de vivir bien, de aquí es que yerran con frecuencia y sacan poco o ningún fruto de su trabajo.

¡Oh! Si se dedicasen con tanto empeño a desarraigar los vicios y sembrar virtudes

como a promover vanas cuestiones, no ocurrirían tantos males y escándalos en el pueblo ni tanta relajación en los monasterios.

Ciertamente en el día del juicio no se nos preguntará que leímos, sino que hicimos; ni cuán bien hablamos, sino cuan santamente vivimos". *Kempis* Cap. III

Hay personas que debido a las pruebas a las que están siendo sometidas, se consideran un desastre o al menos consideran que lo que están viviendo es un desastre. Por ejemplo: "Tuve que dejar ese trabajo porque me obligaban a ir en contra de mi conciencia..." o "tuve que dejar esa relación porque no la podía soportar y lo hice." Fue entonces dicen, que me di cuenta de que necesitaba ser salvado de mí mismo; no podía dejar que un trabajo o una relación me volviera a hacer eso.

En este tiempo que Dios nos ha permitido vivir, donde se nos exige, para poder "vivir" una relativa "vida normalizada" que nos inoculemos una substancia genética de experimentación que, está causando daños irreparables e incluso la muerte a ya cientos de miles de personas en el mundo, debemos elegir a Cristo y sus mandamientos o venderlo por un plato de lentejas. Esto ocurre cuando por no perder el trabajo, o por miedo, o por continuar viajando por el mundo, o por mis amistades o familia escojo ir en contra de mi conciencia y de Cristo.

Salvarse de sí mismo debe extenderse más allá de su tiempo en la tierra. Es lamentable que se nos haya catequizado mal en este sentido.

La *Beata Catalina Emmerich* manifestaba:

"Probaremos [el juicio de nuestras propias elecciones] y lo poseeremos incluso antes de [que] dejemos [nuestros] cuerpos en el momento de la muerte". Qué perspectiva tan aterradora de no estar preparado para ese momento.

"Así que nadie espera a ser juzgado. Todos reciben su lugar designado al dejar esta vida. Lo prueban y lo poseen incluso antes

de dejar sus cuerpos en el momento de la muerte; los condenados en odio y desesperación; el perfecto en el amor, con la luz de la fe y confiando en la Sangre [de nuestro Señor]. Y los imperfectos, en la misericordia y con la misma fe, llegan a ese lugar llamado purgatorio."

No esperen a que ocurra la próxima crisis para darse cuenta de que necesitan ser salvados de sí mismos. Es mejor darse cuenta ahora, no mañana. Podrán poner tantas cosas sobre su vida y el mundo en una perspectiva lógica. Estos son los efectos prácticos, diarios, temporales y positivos de tomar su fe en serio, sin mencionar que debemos prepararnos para el juicio seguro ante Dios que todos enfrentaremos.

Trabajad por vuestra salvación con temor y temblor (Fl. II 12)

Esto es así no porque Dios limite Su Misericordia, sino porque el pueblo de Dios lo ha elegido así. Eligieron lo que no debían, por miedo o por ignorancia culpable y orgullo. La mayoría ha optado por no creer que necesitan ser salvados de sí mismos y de la condenación eterna. Siempre que no sea usted un asesino o un ladrón impenitente (la mayoría no lo son), o que se crean buenas personas (la mayoría lo piensan), ustedes creen que estarán en el cielo. Sin embargo, Dios nos pide mucho más que eso: ***"Sed perfectos como Mi Padre Celestial es Perfecto"***.

"Los pecadores escuchan los llamados de Dios, pero los olvidan y continúan ofendiéndolo. Pero Dios no los olvida. Él enumera las gracias que dispensa, así como los pecados que cometemos. Por lo tanto, cuando llega el tiempo que Él ha fijado, Dios nos priva de Sus gracias y comienza a infligir el castigo. En este discurso pretendo mostrar que cuando los pecados alcanzan cierto número, Dios no perdona más. Ser atento." - *San Alfonso de Ligouri, obispo y Doctor de la Iglesia.* ✚



LA IMITACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

recopilado por • **Rev. P. Derouville**

De la prudencia de la fe

Dice el Evangelio que María meditaba cuando el Ángel le llevo el mensaje de parte del Señor. Estas meditaciones nacían de su humildad y juntamente de su fe.

Esta Virgen prudentísima sabia que el Ángel de las tinieblas se transforma algunas veces en Ángel de luz, y que el espíritu del error imita también la Voz del Espíritu de la Verdad.

Por esta razón pregunto al ángel, y espero la respuesta, para ver si era conforme con lo que los Profetas habían dicho del Mesías y con los principios de su religión.

Luego que el Ángel le respondió, ya no necesito mas de otra regla para conducirse, que la palabra de este Ángel, porque reconoció la Voz de Dios en Ella.

Hay una prudencia que guía y dirige la sumisión a la fe, lejos de serle contraria.

La prudencia hace abrir inmediatamente los ojos para asegurarse de la revelación y la sumisión los hace cerrar para creer ciegamente.

Es necesario no creer a toda clase de espíritus (1 Jn 4, 1); yo no quiero creer en todo cuanto se me puede decir en materia de religión, sino aquello que es conforme con lo que Dios ha dicho, ó por Sí mismo o por medio de Su Iglesia, que es la columna y el fundamento de la verdad (1 Tm 3, 15).

Dios nos ha dado los medios de conocer lo que ha revelado y una vez que la revelación es cierta, condenaría, aunque fuese a un Ángel que quisiera enseñarme lo contrario de lo que ella me enseña (Gal 1,8).

Creo todo lo que me enseña la religión, porque nada me dicta que Dios no haya dicho. ¿Y qué cosa puede haber más cierta que la que ha dicho Él, que es la misma Verdad?

Es además imposible el que yo me engañe, así como lo es el que me engañe Dios, o que se engañe a Sí mismo.

Es una insigne locura creer una cosa, como ►

dicha por el mismo Dios, sin justos motivos; es una locura de paganos, y aun de muchos que se glorían de Cristianos.

Pero creer una cosa como palabra de Dios con justos y razonables motivos, no puede menos de ser ésta una prueba de la mas alta sabiduría.

Crear con una fe firme las verdades que Dios ha revelado, es participar de la infalibilidad del mismo Dios.

El examen en materia de religión, hecho con el mismo espíritu con que lo hizo María Santísima, produce el efecto de hacerse mas constante en la fe.

Pero ¡cuántas personas hay que hacen este examen, solo con el designio de mantener los errores en que viven, y no para aprender lo que deben creer y lo que deben seguir!

Su intención no es la de buscar la verdad para seguirla, sino la de ver si pueden encontrar razones para dudar de la verdad que no pueden sufrir.

No buscan de ninguna manera reglas ciertas para conocer lo que deben creer, y cómo deben vivir; el fin de sus investigaciones es el de vivir sin remordimiento en el delito.

Un sistema de irreligión es del gusto de muchas personas a quienes la fe les sirve de un tormento continuo.

No se duda comúnmente, ni se tiene por sospechosa la fe, sino cuando comienza a ser molesta.

La santidad de sus máximas, y no lo incomprendible de sus misterios, es lo que incomoda a los incrédulos.

Es necesario, o renunciar a las pasiones, o sufrir continuamente temores y remordimientos. No hay cosa mas común que determinarse a no creer, o a lo menos a formar dudas sobre todo, menos sobre el desorden lastimoso en que se vive.

De la sumisión a la fe

Luego, que María se aseguró de que Dios era el que la había hablado por medio del Ángel, creyó firmemente que se obraría todo lo que se la acababa de anunciar y lo creyó de tal modo, que de ninguna manera procuró comprender el misterio,

Ni pidió como Acáz que se la manifestase una señal en prueba de que sucedería lo que se la había revelado; ni dudo como Sacarías; y así no fue en aquella ocasión cuando dijo María: ¿cómo será eso? (Lc 1, 34).

¿Cómo este Hijo, de quien voy a ser Madre, obrara la redención? ¿Cuál será el establecimiento de Su Reino? Ninguna de estas reflexiones oyó el Ángel de María, ninguna de estas preguntas y curiosidades que son propias de un alma débil. Lo que hizo fue cautivar inmediatamente su entendimiento bajo el yugo de la fe.

Humíllate tu, o alma mía, a imitación suya, sometiendo tu razón a las verdades que son superiores a tus luces.

No procures comprender los misterios que la fe te propone. Si tu los comprendieras, dejarían de ser misterios. Debe ser bastante para ti saber que son verdaderos.

No podrás menos de quedar plenamente convencido de su verdad, si consideras la fe que te los enseña, con todos los caracteres que han obligado al universo a recibirla.

Estos misterios es verdad que son incomprendibles, yo lo confieso; pero también lo es que la fe perdería su mérito, si la razón humana pudiera comprenderlos o explicarlos. Bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron (Jn 20, 29).

Desde los astros hasta la flor mas pequeña, todo es para ti misterio en la naturaleza. ¿No puedes comprender estos misterios naturales, y quisieras comprender los misterios de Dios?

¿No se ven sino imperfectamente las cosas de la tierra, y se quieren ver con toda

claridad las cosas de Dios?

Es necesario no medir las cortas luces del entendimiento humano con el Poder y las obras de un Ser incomprendible e infinito.

¿Sería Dios lo que es si nosotros fuésemos capaces de comprender todo el fondo de su ser?

Crear lo que los ojos no ven ni la razón concibe, es rendir un perfecto homenaje a la Soberana Verdad.

¡No quiero yo, oh Dios mío! juzgar de las cosas por mis luces, sino por las vuestras que la fe me comunica.

No solamente el sacrificio del corazón es lo que pedís de mi, sino también el del entendimiento, el cual se hace por la fe.

Espero subir al Cielo en donde todo me será descubierto; pero ni aun allí comprenderé jamás enteramente ni vuestras perfecciones, ni vuestras obras, porque Vos seréis siempre infinito, y yo seré siempre limitado.

Yo creo, Señor, ¡pero fortaleced mi poca fe! (Mc 9, 23); aumentad en mi la fe (Lc 17,5).

Estoy seguro de Vos no podréis negarme el Don de la fe, que es la fuente de todos los Dones, si os pido como debo.

Os ruego que me le concedáis por la intercesión de esta Virgen, que por la sumisión y mérito de su fe, vio cumplirse en Ella lo que se la había anunciado de vuestra parte. (Lc 1, 45)

Dadme una fe viva y universal, que sea sin ninguna duda, y que lo abraza todo. Dudar es lo mismo que no creer, exceptuar un solo artículo es desecharlos todos.

Dadme una fe animada por la caridad, que me haga vivir de una manera conforme a las verdades que me enseña la fe.

No os pido, Señor, el que me concedáis la Gracia de hacer los milagros que la fe ha hecho obrar a vuestros Santos, sino únicamente aquella fe que los ha hecho Santos. ✠



por • **San Leonardo de Porto Maurizio**

EL PEQUEÑO NÚMERO DE LOS QUE SE SALVAN

San Leonardo de Porto Maurizio fue un fraile franciscano muy santo que vivió en el monasterio de San Buenaventura en Roma. Él fue uno de los más grandes misioneros en la historia de la Iglesia. Solía predicar a miles de personas en las plazas de cada ciudad y pueblo donde las iglesias no podían albergar a sus oyentes. Tan brillante y santa era su elocuencia que una vez cuando realizó una misión de dos semanas en Roma, el Papa y el Colegio de Cardenales fueron a oírle. La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, la adoración del Santísimo Sacramento y la veneración del Sagrado Corazón de Jesús fueron sus

cruzadas. No fue en pequeña medida responsable de la definición de la Inmaculada Concepción hecha poco más de cien años después de su muerte. También nos dio las Alabanzas Divinas, que se dicen al final de la Bendición. Pero el trabajo más famoso de San Leonardo fue su devoción a las Estaciones de la Cruz. Tuvo una muerte santa a sus setenta y cinco años, después de veinticuatro años de predicación sin interrupciones. Uno de los sermones más famosos de San Leonardo de Porto Maurizio fue “El Pequeño Número de los Que Se Salvan.” Fue en el que se basó para la conversión de grandes pecadores. Este sermón, así

como sus otros escritos, fue sometido a examen canónico durante el proceso de canonización. En él se examinan los diferentes estados de vida de los cristianos, y concluye con el pequeño número de los que se salvan, en relación a la totalidad de los hombres. El lector que medite sobre éste notable texto aprovechará la solidez de su argumentación, la cual le ha valido la aprobación de la Iglesia. Aquí está el vibrante y conmovedor sermón de éste gran misionero.

Hermanos, por el amor que tengo por vosotros, desearía ser capaz de aseguraros con la perspectiva de la felicidad eterna a ►



TESTIMONIO

cada uno de vosotros diciéndoos: Es seguro que irás al paraíso; el mayor número de los cristianos se salva, por lo que también tú te salvarás. ¿Pero cómo puedo daros esta dulce garantía si os rebeláis contra los decretos de Dios como si fuerais sus peores enemigos? Observo en Dios un deseo sincero de salvaros, pero encuentro en vosotros una inclinación decidida a ser condenados. Entonces, ¿qué voy a hacer hoy si hablo con claridad? Seré desagradable para vosotros. Pero si no hablo, seré desagradable para Dios.

Por lo tanto, voy a dividir éste tema en dos puntos. **En el primero**, para llenaros de terror, voy a dejar que los teólogos y los Padres de la Iglesia decidan sobre el tema y declaren que **el mayor número de los cristianos adultos son condenados**; y, en adoración silenciosa de ese terrible misterio, mantendré mis sentimientos para mí mismo. **En el segundo punto** trataré de defender la bondad de Dios de los impíos, al demostraros que **los que son condenados son condenados por su propia malicia, por que querían ser condenados**. Así entonces, aquí hay dos verdades muy importantes. Si la primera verdad os asusta, no me guardéis rencor, como si yo quisiera hacer el camino hacia el Cielo más estrecho para vosotros, porque quiero ser neutral en éste asunto; sino más bien guardarle rencor a los teólogos y a los Padres de la Iglesia, quienes grabarán esta verdad en vuestros corazones con la fuerza de la razón. Si vosotros sois desilusionados por la segunda verdad, dad gracias a Dios por esta, pues Él sólo quiere una cosa: que le deis vuestros corazones totalmente a Él.

La enseñanza de los Padres de la Iglesia:

No es vana curiosidad, sino más bien una precaución saludable proclamar desde lo alto del púlpito ciertas verdades que sirven maravillosamente para contener la indolencia de los libertinos, que siempre están hablando de la misericordia de Dios y de lo fácil que es convertir, que viven sumidos en toda clase de pecados y se quedan profundamente dormidos en el camino al infierno.

Para desilusionarlos y para despertarlos de su letargo, hoy vamos a examinar esta gran pregunta: *¿Es el número de cristianos que se salva mayor que el número de cristianos que se condena?*

[...] Para resolver esta duda, pongamos a los Padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, por un lado; por el otro, a los teólogos más sabios e historiadores más eruditos; y dejemos la Biblia en el centro para que todos la vean. Ahora, no escuchéis lo que yo voy a decir – pues ya he dicho que no quiero hablar por mí mismo o decidir sobre la materia -, sino más bien escuchad lo que estas grandes mentes tienen que decirnos, ellos que son faros en la Iglesia de Dios para dar luz a los demás para que no perdáis el camino al Cielo. De esta manera, guiados por la triple luz de la fe, la autoridad y la razón, vamos a ser capaces de resolver este grave asunto con certeza.

Notad bien que no se trata aquí de la raza humana en su conjunto, ni de todos los católicos sin distinción, sino sólo de los católicos adultos, que tienen libertad de elección y por tanto son capaces de cooperar en el gran asunto de su salvación. Primero consultemos a los teólogos reconocidos por examinar las cosas con más cuidado y no exagerar en su enseñanza; escuchemos a dos sabios cardenales, Cayetano y Belarmino. *Ellos enseñan que el mayor número de los cristianos adultos son condenados.* Citaré también a Suárez. Después de consultar a todos los teólogos y de hacer un estudio diligente del asunto, escribió, *“El sentimiento más común que se tiene es que, entre los cristianos, hay más almas condenadas que almas predestinadas.”*

Añadid la autoridad de los padres griegos y latinos a la de los teólogos, y vosotros encontraréis que casi todos dicen lo mismo. Éste es el sentimiento de *San Teodoro, San Basilio, San Efrén y San Juan Crisóstomo*. Es más, según Baronio era una opinión común entre los padres griegos que esta verdad fue expresamente revelada a San Simeón Estilita y que después de esta revelación,

fue para asegurar su salvación que él decidió vivir en lo alto de un pilar durante cuarenta años, expuesto a la intemperie, un modelo de penitencia y de santidad para todos. **Ahora consultemos a los Padres latinos.** Vosotros escucharéis a *San Gregorio* diciendo claramente: “Muchos alcanzan la fe, pero pocos hasta el reino celestial.” *San Anselmo* declara: “Hay pocos que se salvan.” *San Agustín* afirma aún más claramente: *“Por lo tanto, pocos se salvan en comparación de aquellos que son condenados”*. El más terrible, sin embargo, es *San Jerónimo*. Al final de su vida, en presencia de sus discípulos, él dijo estas terribles palabras: *“Fuera de cien mil personas cuyas vidas han sido siempre malas, encontrarán apenas una que es digna de indulgencia.”*

Las palabras de la Sagrada Escritura:

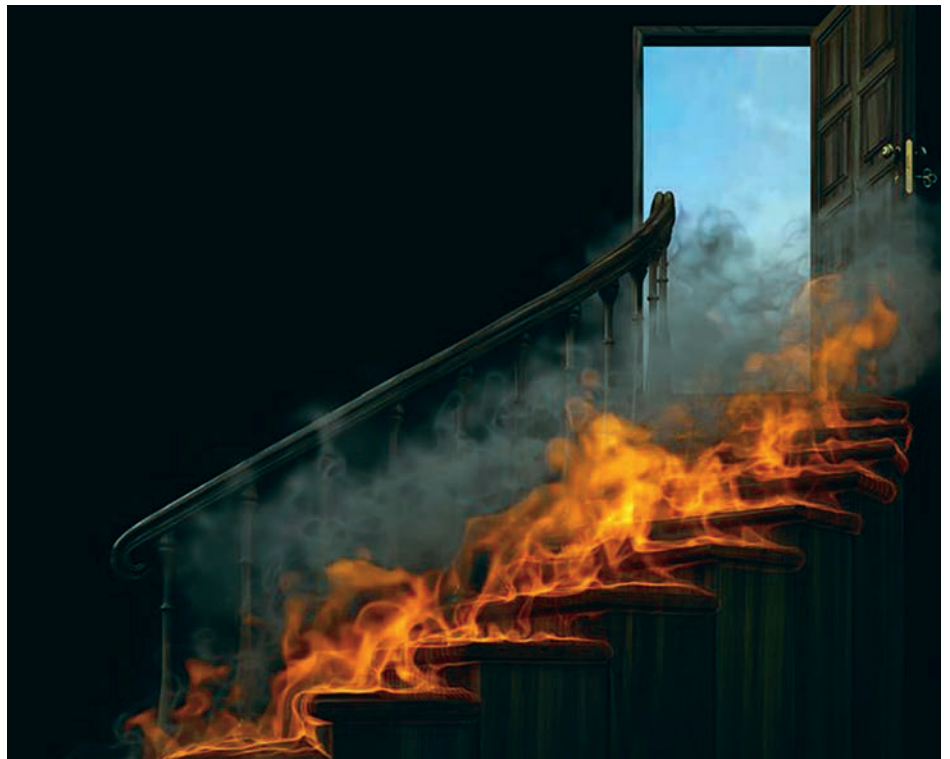
Pero ¿por qué buscar las opiniones de los Padres y teólogos, cuando la Sagrada Escritura resuelve la pregunta con tanta claridad? Buscad en el Antiguo y Nuevo Testamento, y vosotros encontraréis una multitud de figuras, símbolos y palabras que señalan claramente esta verdad: muy pocos se salvan. *En el tiempo de Noé, la raza humana entera quedó sumergida por el Diluvio, y sólo ocho personas fueron salvadas en el Arca.* *San Pedro* dice: “Esta arca, es la figura de la Iglesia”, mientras que *San Agustín*, añade, **“Y estas ocho personas que se salvaron significa que muy pocos cristianos se salvan, porque son muy pocos los que sinceramente renuncian al mundo, y aquellos que renuncian al mundo sólo con palabras no pertenecen al misterio que representa esta arca.”** *La Biblia también nos dice que sólo dos hebreos de cada dos millones entraron en la Tierra Prometida después de salir de Egipto, y que sólo cuatro escaparon del fuego de Sodoma y de las otras ciudades que se incendiaron y perecieron con ésta.* Todo esto significa que el número de los condenados que será arrojado al fuego como paja es mucho mayor que la de los salvados, que el Padre celestial un día reunirá en Sus graneros, como trigo precioso. ➤



No acabaría si yo tuviera que señalar todas las figuras, por las que la Sagrada Escritura confirma esta verdad; contentémonos con escuchar al oráculo viviente de la Sabiduría Encarnada. ¿Qué le respondió Nuestro Señor a aquel hombre curioso en el Evangelio que le preguntó: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”. ¿Guardó silencio? ¿Respondió con dificultad? ¿Ocultó su pensamiento por temor a asustar a la gente? No. Interrogado por uno solo, se dirigió a todos los presentes. Les dijo: “¿Vosotros me preguntáis si sólo unos pocos se salvan?”. He aquí mi respuesta: **“Esforzaos por entrar por la puerta angosta; porque muchos, os digo, tratarán de entrar y no podrán.”** ¿Quién habla aquí? Es el Hijo de Dios, la Verdad Eterna, que en otra ocasión, dice aún más claro: “Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.” *Él no dice que todos son llamados y que, de todos los hombres, pocos son los elegidos, sino que muchos son los llamados; lo que significa, como San Gregorio explica, que de todos los hombres, muchos son los llamados a la Verdadera Religión, pero de ellos pocos se salvan.* Hermanos, estas son las palabras de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Son claras? Son verdaderas.

La salvación en los diferentes Estados de Vida:

¿Hay algún estado en el mundo más favorable a la inocencia en la que la salvación parece más fácil y del cual la gente tiene una idea más elevada que la de los sacerdotes, los lugartenientes de Dios? A primera vista, quién no creería que la mayoría de ellos no sólo son buenos sino incluso perfectos; sin embargo, estoy horrorizado cuando escucho a *San Jerónimo* declarar que aunque el mundo está lleno de sacerdotes, **apenas uno de cada cien está viviendo en un manera conforme con su estado**; cuando oigo a un siervo de Dios diciendo que ha aprendido por revelación que **el número de sacerdotes que caen en el infierno cada día es tan grande** que le parece imposible que quede alguno en la tierra; cuando oigo a *San Juan Crisóstomo* exclamando con lágrimas en sus ojos, **“no creo que muchos sacerdotes se salven; yo**



creo lo contrario, que el número de los que son condenados es mayor.”

Mira aún más alto, y mira a los prelados de la Santa Iglesia, pastores que tienen a cargo las almas. ¿Es el número de los que se salvan entre ellos mayor al número de los que son condenados? Escuchad a *Cantimpré* y sacad vosotros mismos las conclusiones. Hubo un sínodo que se celebró en París, y un gran número de obispos y pastores que tenían a cargo las almas estuvieron presentes; el rey y los príncipes también fueron a añadir lustre a esa asamblea con su presencia. Un famoso predicador fue invitado a predicar. Mientras estaba preparando su sermón, un horrible demonio se le apareció y le dijo: “Pon tus libros a un lado. Si quieres dar un sermón que será útil para los príncipes y prelados, alégrate con decirles esto de nuestra parte, ‘Nosotros los príncipes de las tinieblas les agradecemos, príncipes, prelados y pastores de almas, que debido a su negligencia, la mayor parte de los fieles son condenados; además, estamos guardando una recompensa para

vosotros por éste favor, cuando vosotros estéis con nosotros en el Infierno.”

¡Ay de vosotros que mandáis a otros! Si tantos son condenados por vuestra culpa, ¿qué va a pasar con vosotros? Si pocos de los que son primeros en la Iglesia de Dios se salvan, ¿qué va a pasar con vosotros? Tomemos todos los estados, ambos sexos, todas las condiciones: esposos, esposas, viudas, mujeres jóvenes, hombres jóvenes, soldados, comerciantes, artesanos, pobres y ricos, nobles y plebeyos. ¿Qué podemos decir acerca de todas estas personas que están viviendo tan mal? El siguiente relato de *San Vicente Ferrer* os mostrará una realidad muy trágica. Relata que un archidiacono en León renunció a su cargo y se retiró a un lugar desierto para hacer penitencia, y que murió el mismo día y hora que *San Bernardo*. Después de su muerte, se le apareció a su obispo y le dijo: *“Sepa, Monseñor, que en el mismo momento que morí, treinta y tres mil personas también murieron. De esta cifra, Bernardo y yo fuimos al Cielo sin demora, tres se fueron al* ➤



TESTIMONIO

purgatorio, y todos los demás cayeron en el Infierno."

Nuestras crónicas relatan un suceso aún más terrible. Uno de nuestros hermanos, bien conocido por su doctrina y santidad, estaba predicando en Alemania. Representó la fealdad del pecado de impureza tan fuertemente que una mujer cayó muerta de tristeza en frente de todos. Luego, volviendo a la vida, dijo, *"Cuando fui presentada ante el Tribunal de Dios, sesenta mil personas llegaron al mismo tiempo de todas partes del mundo; de ese número, tres fueron salvadas al ir al purgatorio, y todo el resto fueron condenadas."*

¡Oh abismo de los juicios de Dios! ¡Fuera de treinta mil, sólo cinco se salvaron! ¡Y fuera de sesenta mil, sólo tres se fueron al Cielo!

Vosotros pecadores que me estáis escuchando, ¿en qué categoría vais a ser numerados?... ¿Qué decís?... ¿Qué pensáis?...

Veo a casi todos vosotros bajar la cabeza, llenos de asombro y horror. Pero vamos a poner nuestro estupor a un lado, y en lugar de halagarnos a nosotros mismos, tratemos de sacar algún provecho de nuestro miedo. ***¿No es cierto que hay dos caminos que conducen al Cielo: la inocencia y el arrepentimiento?*** Ahora, si os muestro que muy pocos toman uno de estos dos caminos, como personas racionales llegaréis a la conclusión de que muy pocos se salvan. Y para mencionar las pruebas: ¿en qué edad, empleo o condición encontraréis que el número de los malos no es cien veces mayor al de los buenos?, y sobre el cual uno podría decir, *"Los buenos son tan raros y los malvados son tan grandes en número"*. Podríamos decir de nuestro tiempo lo que Salviano dijo del suyo: ***Es más fácil encontrar una innumerable multitud de pecadores, inmersos en toda clase de iniquidades que a unos pocos hombres inocentes.*** ¿Cuántos servidores son totalmente honestos y fieles en sus funciones?, ¿cuántos comerciantes son justos y equitativos en su comercio?, ¿cuántos artesanos exactos y veraces?, ¿cuántos vendedores desinteresados y sinceros?, ¿cuántos hombres de



la ley no abandonan la equidad?, ¿cuántos soldados no pisan al inocente?, ¿cuántos señores no retienen injustamente el salario de quienes les sirven, o no tratan de dominar a sus inferiores? En todas partes, los buenos son raros y los malvados en gran número. ***¿Quién no sabe que hoy en día hay tanto libertinaje entre los hombres maduros, libertad entre las jóvenes, vanidad entre las mujeres, sensualidad en la nobleza, corrupción en la clase media, disolución en el pueblo, impudencia entre los pobres?***, que uno podría decir lo que David dijo de su época: *"Todos por igual se han ido por mal camino... no hay ni siquiera uno que haga el bien, ni siquiera uno"*.

Id a la calle y a la plaza, al palacio y a la casa, a la ciudad y al campo e incluso al templo de Dios. ¿Dónde se encuentra la virtud? "¡Ay!" grita Salviano, *"salvo por un número muy pequeño que huye del mal, ¿qué es la asamblea de los cristianos si no un sumidero de vicio?"*. Todo lo que podemos encontrar en todas partes es el egoísmo, la ambición, la gula y el lujo. ***¿No está la mayor proporción de hombres contaminados con el vicio de la impureza?***, ¿y no está San Juan correcto al decir: "El mundo entero – si algo tan atroz

se podría decir así– está sentado en la perversión"? *Yo no soy el que os dice esto; la razón os obliga a creer que de aquellos que viven tan mal, muy pocos se salvan.*

Pero vosotros diréis: ¿Puede la penitencia reparar la pérdida de la inocencia? Eso es cierto, lo admito. Pero también sé que la penitencia es muy difícil en la práctica, hemos perdido la costumbre de manera tan completa, y es tan maltratada por los pecadores, que esto sólo debería ser suficiente para convenceros de que muy pocos se salvan por éste camino. ¡Oh, cuán empinada, estrecha, espinosa, horrible de ver y difícil de escalar que es! Dondequiera que miremos, vemos rastros de sangre y cosas que atraen tristes recuerdos. Muchos se debilitan a la vista de ella. Muchos se retiran al primer momento. Muchos caen de cansancio en el medio, y muchos se rinden miserablemente al final. ¡Y cuán pocos son los que perseveran en ella hasta la muerte! *San Ambrosio dice que es más fácil encontrar hombres que han mantenido su inocencia que encontrar hombres que han hecho penitencia apropiada.*

Si se considera el sacramento de la penitencia, ¡hay tantas confesiones dis- ➤



torsionadas, tantas excusas estudiadas, tantos arrepentimientos engañosos, tantas falsas promesas, tantas resoluciones inútiles, tantas absoluciones inválidas!

¿Se considera como válida la confesión de alguien que se acusa de pecados de impureza y todavía se aferra a la ocasión de ellos?, ¿o de alguien que se acusa de injusticias evidentes, sin la intención de hacer reparación alguna por ellas?, ¿o de alguien que cae de nuevo en las mismas iniquidades después de ir a la confesión? ¡Oh, los horribles abusos de tan gran sacramento! Uno se confiesa para evitar la excomunión, otro para hacer una reputación como penitente. Uno se libera de sus pecados para calmar su remordimiento, otro los oculta por vergüenza. Uno los acusa imperfectamente por malicia, otro los dice por costumbre. Uno no tiene el verdadero fin del sacramento en la mente, a otro le falta la pena necesaria, y a otro el firme propósito. *Pobres confesores, ¿qué esfuerzos hacéis vosotros para atraer al mayor número de los penitentes a estos actos y resoluciones, sin los cuales la confesión es un sacrilegio, la absolución una condena y la penitencia una ilusión?*

¿Dónde están ahora, los que creen que el número de los que se salvan entre los cristianos es mayor que el de los condenados y quienes, para autorizar su opinión, razonan de esta manera: la mayor parte de los católicos adultos mueren en sus camas, armados con los sacramentos de la Iglesia, por lo tanto, la mayoría de los católicos adultos se salvan? ¡Oh, qué buen razonamiento! Vosotros debéis decir exactamente lo contrario. La mayoría de los católicos adultos se confiesan mal en la muerte, por lo tanto la mayoría de ellos están condenados. Digo “en todo es más seguro”, porque, **para una persona moribunda que no se ha confesado bien cuando se encontraba en buen estado de salud, será aún más difícil hacerlo cuando esté en cama con un corazón pesado, una cabeza inestable, una mente confusa; cuando se opone aún en muchos aspectos por objetos que aún viven, por ocasiones aún recientes, por**

hábitos adoptados, y sobre todo por los demonios que buscan todos los medios para echarlo al infierno. Ahora, si añaden a todos estos falsos penitentes todos los otros pecadores que mueren de forma inesperada en pecado, debido a la ignorancia de los médicos o por culpa de sus familiares, que mueren por envenenamiento o al ser enterrados en los terremotos, o en una caída, o en el campo de batalla, en una pelea, en una trampa, alcanzados por un rayo, quemados o ahogados, ¿no sois obligados a concluir que la mayoría de adultos cristianos son condenados? Ese es el razonamiento de *San Juan Crisóstomo*. **Este santo dice que la mayoría de los cristianos están caminando en el camino al infierno a lo largo de su vida.** ¿Por qué, entonces, estáis tan sorprendidos si decimos que el mayor número va al infierno?

La respuesta, vosotros me diréis, es que la misericordia de Dios es grande. Sí, para los que le temen, dice el Profeta, pero grande es Su justicia para los que no le temen, y condena a todos los pecadores obstinados.

Así que me diréis: Bueno, entonces, ¿para quién es el paraíso, si no es para los cristianos? Es para los cristianos, por supuesto, pero para aquellos que no deshonran su carácter y que viven como cristianos. Además, si al número de adultos cristianos que mueren en gracia de Dios, se añade el de innumerable niños que mueren después del bautismo y antes de llegar a la edad de la razón, no se sorprenderán de que San Juan Apóstol, hablando de los que se salvan, dice, “vi una gran multitud que nadie podía contar”.

Y esto es lo que engaña a aquellos que pretenden que el número de los que se salvan entre los católicos es mayor del que los que son condenados... Si a ese número, se añade el de los adultos que han mantenido el manto de la inocencia, o que después de haberlo manchado, lo han lavado en las lágrimas de la penitencia, es cierto que se salva un mayor número; y que explica las palabras de San Juan, “Yo vi una gran mul-

titud”, y estas otras palabras de nuestro Señor, “Muchos vendrán de oriente y de occidente, y harán fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos”, y las otras figuras que suelen citarse a favor de esa opinión. Pero si estamos hablando de los cristianos adultos, la experiencia, la razón, la autoridad, la propiedad y la Escritura, todos están de acuerdo en aprobar que el mayor número es condenado. **No creas que por esto, el paraíso está vacío; por el contrario, es un reino muy poblado. Y si los condenados son “tan numerosos como la arena en el mar”, los salvados son “tan numerosos como las estrellas del cielo”, es decir, tanto el uno como el otro son innumerables, aunque en proporciones muy diferentes.**

Un día *San Juan Crisóstomo*, predicando en la catedral de Constantinopla, y teniendo en cuenta estas proporciones, no podía dejar de temblar de horror y preguntar: “Fuera de éste gran número de personas, ¿cuántos creen que se van a salvar?” Y sin esperar una respuesta, añadió, “Entre tantos miles de personas, no encontraríamos un centenar que se salvaran, e incluso dudo de los cien”. ¡Qué cosa tan horrible! El gran santo cree que de tantas personas, apenas cien se salvarían, y aún peor, no estaba seguro de esa cifra. ¿Qué os pasará a vosotros que me estáis escuchando? ¡Dios mío, no puedo pensar en esto sin estremecerme! **Hermandos, el problema de la salvación es una cosa muy difícil, pues de acuerdo a las máximas de los teólogos, cuando un fin exige grandes esfuerzos, sólo unos pocos logran alcanzarlo.**

Por eso, Santo Tomás, el Doctor Angelical llegó a la conclusión de que el mayor número de católicos adultos son condenados. Él dice, “Debido a que la beatitud eterna sobrepasa al estado natural, sobre todo porque ha sido privado de la gracia original, es un pequeño número el que se salva.”

Entonces, quitaos las vendas de los ojos que os ciega con el amor propio, que os impide creer una verdad tan obvia dándoles ideas muy falsas acerca de la justicia de ➤



TESTIMONIO

Dios. **“Padre Justo, el mundo no Te ha conocido”, dijo Nuestro Señor Jesucristo. Él no dice “Padre Todopoderoso, Bondadoso y Misericordioso.” Dice “Padre Justo”,** por lo que podemos entender que, de todos los atributos de Dios, ninguno es más conocido que Su justicia, porque los hombres se niegan a creer lo que tienen miedo a sufrir. Por lo tanto, quitaos las vendas que cubren vuestros ojos y decid entre lágrimas: ¡Ay! ¡El mayor número de católicos, el mayor número de personas que viven aquí, incluso tal vez de los que están en esta asamblea, se condenará! ¿Qué tema podría ser más merecedor de sus lágrimas?

[...] ¿No tenemos más razón para llorar al pensar que de tantos católicos, el mayor número será condenado? ¿Acaso éste pensamiento no hará a nuestros ojos derramar ríos de lágrimas, o al menos producirá en nuestro corazón el sentimiento de compasión que sintió un hermano agustino llamado Marcelo de Santo Domingo? Un día, mientras estaba meditando sobre los sufrimientos eternos, el Señor le mostró cuántas almas se estaban yendo al infierno en ese momento y le hizo ver un camino muy amplio en el que veintidós mil reprobados fueron corriendo hacia el abismo, chocándose entre sí. El siervo de Dios se quedó estupefacto ante la visión y exclamó: “¡Oh, qué número! ¡Qué número! Y aún vienen más. ¡Oh Jesús!. ¡Oh Jesús!. ¡Qué locura!” Dejarme repetir con Jeremías: **“¿Quién le dará agua a mi cabeza, y una fuente de lágrimas a mis ojos? Y lloraré día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo.”**

¡Pobres almas! ¿Cómo se puede correr tan de prisa hacia el infierno? Por amor a la piedad, deteneos y escuchadme un momento! **¿Entendéis lo que significa ser salvados y ser condenados por toda la eternidad, o no? Si vosotros entendéis y, a pesar de eso, no decidís cambiar vuestra vida hoy, hacer una buena confesión y pisotear al mundo yo digo que no tenéis fe.** Saber que podemos ser salvados por toda la eternidad o ser condenados por toda la eternidad, y no hacer todo esfuerzo para evitar uno, y asegurarse del otro, es algo inconcebible.

La Bondad de Dios:

Tal vez vosotros todavía no creéis en la terrible verdad que os acabo de enseñar. Pero son la mayoría de los teólogos altamente considerados, los Padres más ilustres que han hablado a través de mí. Entonces, ¿cómo se pueden resistir a razones con el apoyo de tantos ejemplos y las palabras de la Escritura? Si vosotros aún no os decidís, a pesar de esto, y si vuestras mentes se inclinan a la opinión contraria, ¿esta consideración no basta para hacerlos temblar? Oh, ¡esto muestra que no os importa mucho vuestra salvación! En esta importante cuestión, un hombre sensato es golpeado con más fuerza por una mínima duda del peligro que corre, que por la evidencia de la ruina total en otros asuntos en los que el alma no está implicada. **Uno de nuestros hermanos, Giles de Asís, tenía la costumbre de decir que si un sólo hombre iba a ser condenado, él haría todo lo posible para asegurarse de que no fuera ese hombre.**

Entonces, ¿qué debemos hacer nosotros que sabemos que la mayor parte va a ser condenada, y no sólo de todos los católicos? ¿Qué debemos hacer? Tomar la resolución de pertenecer al pequeño número de los que se salvan. Vosotros diréis: Si Cristo quería condenarme, ¿entonces por qué me creó? ¡Silencio, lengua precipitada! **Dios no creó a nadie para condenarlo; sino que aquel que está condenado, está condenado porque quiere estarlo.** Por lo tanto, voy a tratar de defender la bondad de mi Dios y de absolverla de toda culpa.

Antes de continuar, vamos a reunir a un lado todos los libros y todas las herejías de Lutero y Calvino, y en el otro lado los libros y las herejías de los pelagianos y semipelagianos, y vamos a quemarlos. Algunos destruyen la gracia, otros la libertad, y todos están llenos de errores; así que los echamos en el fuego. Todos los condenados tienen en frente suyo el oráculo del profeta Oseas, **“Tu condena proviene de ti”**, de modo que podéis entender que todo el que está condenado, está condenado

por su propia malicia y porque quiere estar condenado.

Primero vamos a tomar estas dos verdades innegables como base: **“Dios quiere que todos los hombres se salven” “Todos se encuentran en necesidad de la gracia de Dios”.** Ahora, si me mostráis que Dios quiere salvar a todos los hombres, y que para ello les da a todos ellos Su gracia y todos los demás medios necesarios para obtener este fin sublime, estaréis obligados a aceptar que quien está condenado debe imputarlo a su propia malicia, y que si el mayor número de cristianos son condenados, es porque quiere serlo. **“Tu maldición proviene de ti; tu ayuda es sólo en Mí.”**

Dios quiere que todos los hombres se salven:

En un centenar de lugares en las Sagradas Escrituras, Dios nos dice que es realmente su deseo el de salvar a todos los hombres. **“¿Es acaso mi voluntad que el pecador muera, y no que se convierta de sus caminos?... Vivo yo, dice el Señor. Yo no deseo la muerte del pecador. Si se convierte, vivirá”.** Cuando alguien quiere algo mucho, se dice se está muriendo del deseo. Pero Dios ha querido y aún quiere nuestra salvación, tanto, que murió de deseo, y sufrió la muerte para darnos vida. Esta voluntad de salvar a todos los hombres no es por lo tanto una voluntad superficial y aparente en Dios; es una voluntad real, efectiva, y beneficiosa; porque Él nos da los medios más adecuados para ser salvos. Nos los da con la intención de que podamos obtener su efecto. Y si no lo obtenemos, se muestra afligido y ofendido por ello.

Es más, porque Dios ve que ni siquiera podemos hacer uso de Su gracia sin Su ayuda, Él nos da otras ayudas; y si continúan ineficaces, es nuestra culpa; porque con estas mismas ayudas, se puede abusar y ser condenados con ellas, más otro con ellas puede hacer el bien y ser salvo.

San Agustín exclama: **“Si, por tanto, alguien se aparta de la justicia, éste es llevado por su libre voluntad, encabezada por ➤**



su concupiscencia, engañado por su propia convicción". Pero para aquellos que no entienden teología, esto es lo que les tengo que decir: **Dios es tan bueno que cuando ve a un pecador corriendo a su ruina, corre detrás de él, le llama, le suplica y lo acompaña hasta las puertas del Infierno, ¿qué no hará para convertirlo? Le envía buenas inspiraciones y pensamientos santos, y en caso de que no saque provecho de ellos, Él se enoja y se indigna, Él le persigue. ¿Le golpeará? No, Él golpea el aire y lo perdona. Pero el pecador no se convierte todavía. Dios le envía una enfermedad mortal. Sin duda, es todo para él. No, hermanos, Dios lo cura; el pecador se obstina en el mal, y Dios en su misericordia, busca otro camino; Él le da un año más, y cuando éste año pasa, es más, le concede otro.**

Pero si el pecador todavía quiere arrojarse al infierno a pesar de todo esto, ¿qué hace Dios?, ¿le abandona? No, Él lo toma de la mano, y mientras que él tiene un pie en el infierno y el otro fuera, Él le predica y le implora que no abuse de Sus gracias. Ahora les pregunto, si ese hombre es condenado, ¿no es cierto que es condenado en contra de la voluntad de Dios y porque quiere ser condenado. Pecador ingrato, aprende hoy que si eres condenado, no es Dios quien tiene la culpa, sino eres tú y tu propia voluntad.

Hermanos, debéis saber que la creencia más antigua es la Ley de Dios, y que todos la llevamos escrita en nuestros corazones; que se puede aprender sin maestro, y que basta con tener la luz de la razón para conocer todos los preceptos de esta Ley. Por eso incluso los bárbaros se escondieron cuando cometieron pecado, porque sabían que estaban haciendo mal; y que son condenados por no haber observado la ley natural escrita en sus corazones: porque si la hubieran observado, Dios habría hecho un milagro en lugar de dejarlos que fueran condenados. Él les habría enviado a alguien para que les enseñara y les hubiera dado otras ayudas, de las que se hicieron indignos por no vivir en conformidad con las inspiraciones de su propia conciencia,

que nunca dejó de advertirles del bien que deberían hacer y el mal que deberían evitar. Así que es su conciencia, la que los acusó en el Tribunal de Dios, y les dice constantemente en el infierno, **"tu condena proviene de ti."** Ellos no saben qué responder y se ven obligados a confesar que son merecedores de su suerte. **Ahora bien, si estos infieles no tienen excusa, ¿habrá alguna para un católico que tenía tantos sacramentos, tantos sermones, tantas ayudas a su disposición? ¿Cómo se atreve a decir: "Si Dios iba a condenarme, ¿por qué me ha creado?" ¿Cómo se atrevería a hablar de esta manera, cuando Dios le da tantas ayudas para ser salvo?** Así que terminemos frustrándole.

¡Vosotros, que estáis sufriendo en el abismo, contestadme! ¿Hay católicos entre vosotros? ¡Por cierto que hay! ¿Cuántos? Que uno de ellos venga aquí! "Eso es imposible, están demasiado abajo, y para poder hacer que ellos vengan arriba tendríamos que poner todo el infierno de cabeza; sería más fácil detener a uno de ellos que esté cayendo adentro". Así pues, **me dirijo a vosotros que vivís en el hábito de pecado mortal, en el odio, en el fango del vicio de la impureza, y que os acercáis al infierno cada día. Detente, y da la vuelta, es Jesús quien te llama y quien, con sus heridas, así como con tantas voces elocuentes, te grita: "Hijo mío, si eres condenado, sólo te puedes culpar a ti mismo: 'Tu condenación proviene de ti.'** Alza tus ojos y ve todas las gracias con las que te he enriquecido para asegurar tu salvación eterna. Te podría haber hecho nacer en un bosque en Babaria, que es lo que hice con muchos otros, pero **Yo te hice nacer en la Iglesia Católica; te puse un padre tan bueno, una madre excelente, con las más puras instrucciones y enseñanzas. Si eres condenado a pesar de esto, ¿quién tiene la culpa? Tu propia culpa es, Hijo mío, tu propia culpa: 'Tu condenación proviene de ti'".**

"Yo te podía haber echado en el infierno después del primer pecado mortal que cometiste, sin esperar al segundo: lo hice a tantos otros, pero fui paciente contigo, te

esperé durante muchos largos años. Todavía te estoy esperando hoy en la Penitencia. Si eres condenado, a pesar de todo eso, ¿de quién es la culpa? **Tu culpa es, hijo mío, tu propia culpa: 'Tu condena proviene de ti.'** Tú sabes cuántos han muerto ante tus propios ojos y fueron condenados, ésta era una advertencia para ti. **Tú sabes cuantos otros he puesto por el buen camino para darte el buen ejemplo. ¿Recuerdas lo que ese excelente confesor te dijo? Yo soy el que hizo que lo dijera. ¿No te ordenó cambiar tu vida, para hacer una buena confesión? Yo soy el que lo inspiró. ¿Recuerdas aquel sermón que tocó tu corazón? Yo soy el que te llevó ahí. Y lo que pasó entre tú y Yo en el secreto de tu corazón que nunca podrás olvidar".**

"Esas inspiraciones interiores, ese conocimiento claro, ese constante remordimiento de conciencia, ¿te atreves a negarlos? Todas estas fueron tantas ayudas de Mi gracia, porque quería salvarte. Te las di a ti porque te amaba tiernamente. Hijo mío, hijo mío, si Yo le hubiera hablado a otros con tanta ternura como me dirijo a ti hoy, ¿cuántas almas hubieran vuelto al camino correcto? Y tú... me das la espalda. Escucha lo que te voy a decir, pues estas son mis últimas palabras: **Tú me has costado mi sangre;** si quieres ser condenado a pesar de la sangre que derramé por ti, no me culpes, sólo a ti mismo te puedes acusar; y por toda la eternidad, no olvides que si eres condenado a pesar de mí, eres condenado porque quieres ser condenado: **'Tu condena proviene de ti'.**

Oh, mi buen Jesús, las piedras mismas se partirían al oír palabras tan dulces, expresiones tan tiernas. ¿Hay alguien aquí que quiera ser condenado, con tantas gracias y ayudas? Si hay uno, dejadle que me escuche, y que se resista si puede.

Pecadores os suplico de rodillas, con la sangre de Cristo y el Corazón de María, que cambiéis vuestras vidas. Volved al camino que conduce al Cielo, y haced todo lo posible por pertenecer al pequeño número de los que se salvan. Pues bien, ➤



TESTIMONIO

échate a los pies de Jesucristo, y dile, con lágrimas en los ojos y el corazón contrito:

“Señor, confieso que hasta ahora no he vivido como cristiano. No soy digno de ser contado entre tus elegidos. Reconozco que merezco ser condenado; pero tu misericordia es grande y lleno de confianza en tu gracia, Te digo que quiero salvar mi alma, aunque tenga que sacrificar mi fortuna, mi honor, y hasta mi vida, con tal que sea salvado. Si he sido infiel hasta ahora, me arrepiento, deploro, detesto mi infidelidad, te pido humildemente que me perdones por ello. Perdóname, buen Jesús, y también fortaléceme, para que pueda ser salvado. Te pido no la riqueza, ni el honor ni la prosperidad; te pido una sola cosa, que salves mi alma.”

Y tú, ¡oh Jesús!, ¿que dices? ¡Oh buen Pastor, mira a la oveja descarriada que vuelve a ti; abraza a este pecador arrepentido, bendice sus suspiros y sus lágrimas.

Hermanos, a los pies de Nuestro Señor, digámosle que queremos salvar nuestra alma, cueste lo que cueste. Pongámonos todos a decirle con los ojos llenos de lágrimas, **“Buen Jesús, yo quiero salvar mi alma”**. ¡Oh, benditas lágrimas, benditos suspiros!

Conclusión:

Hermanos, quiero despediros a todos vosotros consolados hoy. *Así que si preguntan mi sentimiento acerca del número de los que se salvan, aquí está: si hay muchos o pocos los que se salvan, digo que todo aquel que quiere ser salvo, será salvo; y que nadie puede ser condenado si no quiere serlo. Y si bien es cierto que pocos se salvan, es porque hay pocos que viven bien.*

Por lo demás, comparad estas dos opiniones: la primera afirma que son condenados el mayor número de católicos. La segunda, por el contrario, pretende que se salvan el mayor número de católicos. Imaginaos a un ángel enviado por Dios para confirmar la primera opinión, viene a decir que no sólo son la mayoría de los católicos condenados, sino que de esta reunión de todos estos

aquí presentes, uno solo será salvo. Si obedeces los mandamientos de Dios, si detestas la corrupción de éste mundo, si abrazas la cruz de Jesucristo en un espíritu de penitencia, serás ese uno que se salvará.

Ahora imaginense al mismo ángel que regrese a vosotros confirmando la segunda opinión. Él os dice que no sólo son la mayor parte de los católicos salvados, sino que de todos en esta reunión, uno solo va a ser condenado y todos los demás salvados. Si después de esto, continuas con tus usuras, tus venganzas, tus acciones criminales, tus impurezas, entonces serás ése uno que será condenado. **¿Cuál es el uso de saber si muchos o pocos se salvan?** San Pedro nos dice: **“Esfuérzate con las buenas obras para hacer tu elección segura.”** Cuando la hermana de Santo Tomás de Aquino le preguntó qué debía hacer para ir al cielo, éste dijo: “serás salva si deseas serlo.” Yo os digo lo mismo a vosotros, y aquí está la prueba de mi declaración. **Nadie es condenado si no comete pecado mortal, eso es de la fe. Y nadie comete un pecado mortal, a menos que quiera: que es una proposición teológica innegable.** Por lo tanto, nadie va al infierno a menos que quiera; la consecuencia es obvia. ¿Acaso eso no es suficiente para consolaros a vosotros? Llorad por los pecados del pasado, haced una buena confesión, no pequéis más en el futuro, y todos seréis salvos. ¿Por qué te atormentas así? Porque es cierto que hay que cometer pecado mortal para ir al infierno, y que para cometer pecado mortal debes de querer hacerlo, y como consecuencia, nadie va al infierno a menos que quiera. Esto no es sólo una opinión, es una verdad innegable y muy reconfortante; Dios os haga entender, y que Él los bendiga. Amén.

En las primeras normas sobre el discernimiento de espíritus, San Ignacio pone de manifiesto que es típico del espíritu del mal tranquilizar a los pecadores. Por lo tanto, debemos predicar constantemente y dar lugar a la confianza y a la esperanza en el perdón y la misericordia infinitas del Señor, para que la conversión sea fácil y su



gracia omnipotente. Pero también debemos recordar que **“Dios no puede ser burlado”**, y que alguien que vive habitualmente en el estado de pecado mortal está en el camino a la condenación eterna.

Hay milagros de último minuto, pero a menos que sostengamos que los milagros son la generalidad de las cosas, estamos obligados a aceptar que para la mayoría de las personas que viven en el estado de pecado mortal, la condenación final es la posibilidad más probable.

La doctrina de San Leonardo de Porto Maurizio ha salvado y salvará innumerables almas hasta el fin del tiempo. Esto es lo que dice la Iglesia en la oración del Oficio Divino, Lección Sexta, hablando de la elocuencia celestial San Leonardo: **Al oírle, hasta los corazones de hierro y bronce fueron fuertemente inclinados a la penitencia, con motivo de la sorprendente eficacia de la predicación y celo ardiente del predicador. Y en la oración litúrgica pedimos al Señor, “Danos Señor el poder para doblar el corazón endurecido de los pecadores”.**

Éste sermón de San Leonardo de Porto Maurizio se predicó durante el reinado del Papa Benedicto XIV, que tanto amó al gran misionero. ✠

EL MIEDO

por • Hno. Elias



Las así llamadas “carencias de libertad” son obstáculos que impiden que nuestra fe se exprese en toda su belleza y, en consecuencia, también opacan nuestro testimonio de vida, que debería ser una invitación para que las otras personas encuentren el camino hacia Dios. **Una de las más comunes “carencias de libertad” es el miedo,** sobre el cual trataré en este artículo.

No será una reflexión psicológica sobre el miedo; sino sobre cómo hemos de afrontarlo a partir de la fe, para que no nos domine ni enturbie nuestra vida. En efecto, el miedo representa una fuerte restricción para las personas.

Precisamente en estos tiempos se vive un gran temor a contagiarse con un virus. A partir de este miedo, que es reforzado por la respectiva cobertura mediática, no pocas veces los políticos y las personas afectadas toman medidas irracionales. En estos días alguien me regaló un librito cuyo título dice: “*Confianza en Dios en lugar del miedo al coronavirus*”. Estas palabras atinan con mucha precisión a la situación actual, y también señalan la salida de tantas manifestaciones del miedo, que nos llevan a grandes carencias de libertad y quieren dominar nuestra vida.

El miedo como carencia de libertad –y no nos referimos aquí a las precauciones justificadas ante peligros reales–, puede atacar enormemente a la persona. Para contrarrestarlo, no se supone que debemos ser “héroes”, que se precipitan sin temor alguno en el campo de batalla, sin considerar las circunstancias y las consecuencias. Pero **tampoco debemos nunca dejarnos paralizar por el miedo hasta el punto de volvernos incapaces** –o sentirnos incapaces– de hacer lo que nos corresponde. Entonces, el miedo no debe dominarnos de tal manera que estemos como a la fuga, evadiendo las situaciones que se nos presentan, en lugar de afrontarlas con la confianza puesta en el Señor. En este contexto, no estoy hablando de un miedo crónico o patológico; sino que me refiero a aquella actitud que carece de libertad y que surge por haberse entregado al miedo, sin contrarrestarlo.

El autor **Dietrich von Hildebrand**, se plantea en su libro “*Nuestra transformación en Cristo*” –que, por cierto, es muy recomendable leer– una pregunta respecto a este tema:

“¿De dónde viene el hecho de que incluso los cristianos convencidos, que en principio no buscan más que a Cristo, pueden caer en un miedo que les paraliza e impide dar una respuesta libre a los valores? ¿Cómo es que caemos en aquella tensión interior que nos hace mirar como embelesados un mal que queremos evitar a toda costa? Todos nuestros pensamientos y aspiraciones quedan dominados por el deseo de evitar aquel mal, y todo lo demás lo juzgamos sólo desde esta perspectiva. (...) ¿Cómo es posible que, después de haber escuchado el mensaje del Evangelio y de creer en él, incluso ciertos males relativos puedan dejarnos sin aliento?”

Frente a esta pregunta, Hildebrand llega a la siguiente conclusión:

“La razón principal de ello es que nos dejamos llevar por la autonomía de evitar un mal y ya no confrontamos este mal como tal con Dios. Ya no nos planteamos la cuestión de qué pasaría si realmente tuviéramos que padecer este mal; sino que colocamos el propósito de evitarlo como meta indiscutible. (...) Aquel mal adquiere una importancia desproporcionada a su verdadero contenido. (...) Los sufrimientos del miedo (...) generalmente son mayores a los que nos causa este mal cuando realmente nos sobreviene.”

Para aclararlo con palabras sencillas: En lugar de acudir a Dios con nuestro miedo; en lugar de abrirle a Él en la oración nuestra actitud tensa (porque el miedo nos introduce en una tensión que nos hace girar alrededor de nosotros mismos); en lugar de volver a nutrir nuestra confianza en Él, nos dejamos arrastrar por la dinámica negativa del miedo. Entonces, estamos tan ocupados en evitar aquello que tememos, que buscamos soluciones que, a su vez, están determinadas por el miedo. No pocas veces sucede que incluso nuestro entendimiento queda confundido, de modo que podemos actuar irracionalmente y crear “estrategias de evasión”.

Es importante recordar las palabras del Señor, quien nos dice: “Si el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres” (Jn 8,36); y también meditar esta afirmación Suya: “En el mundo tendréis sufrimientos, pero confiad: yo he vencido al mundo.” (Jn 16,33).

La antítesis del miedo es la confianza en Dios, que ha de ser activada especialmente en aquellas situaciones en las que el miedo quiere dominarnos. Esto sucede a través de la oración intensa y también de los actos correspondientes de la voluntad. Si acudimos al Señor, Él nos conducirá y nos hará atravesar este miedo. ✚

EN MEDIO DE LA CRISIS

DÉJENSE GUIAR POR LA FE,
NO POR EL MIEDO

por • Peter Kwasniewski

En nuestros días, estamos viendo una intensificación de la batalla espiritual a medida que la situación dentro de la Iglesia Católica continúa deteriorándose. Las batallas tienen bajas, y algunas de esas bajas son católicos que han perdido su fe o están tentados a dejar la Iglesia debido a la escandalosa corrupción, infidelidad y cobardía de sus líderes y la aparente falta de una solución coherente en medio de la anarquía.

El denominador común que he visto en los que están sufriendo un naufragio es que centran su atención principal o incluso exclusivamente en la Iglesia como institución humana. Sin embargo, al hacer esto, lo hacemos todo al revés.

La Iglesia no fue la primera en el tiempo, ni es la primera en nuestras vidas. Cristo vino primero: Él buscó a los apóstoles, Él atrajo a los discípulos, Él nos redimió, Él nos salva incluso ahora, y el punto de toda nuestra vida es conocerlo a Él. Sin duda, Él es la cabeza de la Iglesia y nosotros somos miembros de esa Iglesia; es el «lugar» donde lo encontramos. Pero no es ni lo primero ni lo último.

No hay forma de conocer, entender o descifrar la Iglesia (o la teología o la liturgia o cualquier otra cosa) sin esa relación fundamental con Cristo: ser un hijo del Padre en y a través de Él. Él es la Roca debajo de la roca (Pedro/el Papa), y Él es la única Roca que nunca cambia, siendo eternamente estable.

Todos conocemos la historia en la que Jesús está durmiendo en la proa de la barca azotada por la tormenta. Para algunas personas hoy en día, parece que Él nunca se despertará de Su letargo. Esto también es falso. Más bien, estamos demasiado ocupados volviéndonos locos para ver que Cristo ya está despierto y esperando para mirarnos a los ojos, si tan solo nos detuviésemos por un momento, superamos nuestro miedo al silencio, nuestro miedo a estar a solas con Él, y descansamos en Él.

Entre otras cosas, está vivo y activo en la Eucaristía. Esto es en serio: rezar ante la Eucaristía y vivir de ella ha hecho grandes santos, en cada siglo, en cada lugar, en cada ►

situación concebible. ¿Quién arregla la Iglesia de Dios? Los santos lo hacen. ¿Cómo llegan a ser santos los hombres y las mujeres? Lo hacen mediante la oración y la confianza, no agitándose, desahogándose y atacando.

Nuestro vicio moderno por excelencia es el activismo. Todos somos activistas empedernidos que pensamos que lo que importa es “mi lucha por el catolicismo”. Eso es tan triste como risible. Son los hombres justos, por pocos que sean, los que mantienen unido este mundo, como Dios le dijo a Abraham. Cuando Nuestra Señora se aparece, no dice “¡Habla más!” o “¡Mátalos en Twitter!”; ella dice «Recen y hagan penitencia».

San Agustín y San Anselmo, dos de los mayores intelectos y santos de nuestra tradición, se aferraron firmemente a este dicho de Isaías: «A menos que creas, no entenderás». Puede sonar terriblemente anti intelectual, pero no es una verdad limitada al reino sobrenatural; la misma verdad se verifica una y otra vez también en las relaciones humanas.

La comprensión no es donde comenzamos sino donde terminamos, cuando hemos sido fieles, cuando hemos confiado y cuando nos hemos rendido a una realidad más grande que nosotros mismos y nuestra capacidad para captarla, controlarla o planearla.

Somos como los discípulos en esa barca: esperamos que Cristo haga las cosas de acuerdo con nuestras ideas de cómo debe hacerse: el Mesías guerrero dándoles una patada a los romanos. Su idea de esa estrategia se mostró con bastante claridad en Getsemaní y en el Calvario, cuando se dejó reducir a una llaga sangrante, sabiendo que todavía estaba al mando y que tendría la última palabra, simplemente porque Él es la primera, última y única palabra. La Iglesia vive Su vida y eso significa que vive Su Pasión: ella también, al menos a veces, será un charco de sangre, muriendo en su humillación, pero no dejada para siempre en ese estado.

Abundan los ejemplos de la historia. La crisis arriana se plantea a menudo, y no debe de-



jarse de lado, ya que es de enorme relevancia para los problemas que enfrentamos. Alguien que nació alrededor del año 325 y que murió alrededor del año 400 habría pasado toda su vida bajo la sombra del arrianismo, en una Iglesia donde la gran mayoría de obispos eran herejes o cobardes, donde los pocos obispos buenos eran perseguidos de un lugar a otro, donde incluso los papas fueron incompetentes o cómplices. Un Papa excomulgó a San Atanasio, el mayor confesor de la época.

Como muestra Newman, fueron los fieles quienes mantuvieron la fe. ¿Se quejaron, acaso, de que Jesucristo, el Hijo de Dios, Aquel cuya divinidad real confesaron, estaba durmiendo en su barca? Quizás algunos lo hicieron (¿y hay una forma de quejarse en los salmos que puede ser una forma de oración!), pero la Fe sobrevivió porque la mayoría de ellos no se desanimó; se mantuvieron firmes, pase lo que pase, sabiendo que no somos nosotros los que elegimos cuando vivimos, sino la Providencia.

Mi católico hipotético, que vivió entre el 325 y el 400, a veces tenía que adorar en el desierto porque los impostores usurparon los templos de los católicos. Él admiraba las raras figuras como San Atanasio y San Hilario, pero sabía que eran superados en número.

Ese católico del siglo IV tampoco vio nunca una Iglesia funcional y saludable.

La situación en la Inglaterra de la Reforma no fue muy diferente para los católicos que la vivieron. Un hombre que nació durante el reinado de Enrique VIII y que vivió una larga vida habría visto a su país pasar del catolicismo romano al anglocatolicismo y al calvinismo, de nuevo al catolicismo y finalmente al anglicanismo. Los políticos fueron cómplices excepto Santo Tomás Moro; los obispos fueron cómplices excepto por San Juan Fisher.

Sin embargo, hubo muchos grandes santos de ese período, y muchos héroes anónimos conocidos solo por Dios, que fueron catapultados a la santidad por la crisis. Se vieron obligados a buscar refugio en Cristo y no en príncipes, en hombres mortales en los que no hay ayuda. ¿Por qué pasó esto? ¿Por qué Él permitió que sucediera? Todavía no tenemos respuestas que puedan satisfacernos en esta vida, pero también podemos ver la mano de Dios obrando en las maravillosas flores de santidad que han agraciado a Inglaterra, incluida una renovación de martirios dignos del antiguo Imperio Romano.

Me parece que hoy en día muchos están siendo llevados por el miedo, incluido el miedo a la disolución de la Iglesia «jerár- ➤

quica» o su exposición como un fraude. Este miedo se genera, o al menos se hace posible, por nuestra incapacidad para ver el cuadro completo, o por pensar que vemos lo suficiente como para saber que es irracional y feo. En cualquier caso, queremos que las cosas tengan sentido en nuestros propios términos. Dios no hace las cosas así; nunca lo ha hecho, nunca lo hará. No en vano se dice que Él es un misterio infinito. ¿Cómo podría ser de otra manera? Él no es una criatura gigante que se enseñorea sobre nosotros (como la serpiente en el jardín trató de hacer pensar a Adán y Eva). Él es la raíz de todo. Está en todo y más allá de todo.

“No es tarea del cristianismo dar respuestas fáciles a todas las preguntas, sino hacernos conscientes progresivamente del misterio. Dios no es tanto el objeto de nuestro conocimiento como la causa de nuestro asombro”, como dice Albert Rossi. Rossi también señala el punto, en el que he llegado a confiar, de que tenemos que aprender a vivir con sombras, incertidumbre y ambigüedad. Incluso se podría decir que es un signo de salud mental: la capacidad de avanzar sin ver completamente; la capacidad de dejar que las cosas sean como son, sin desesperarse ni hiperventilarse; la capacidad de contentarse con saber lo esencial. Rossi lo expresa en tres declaraciones: “Sé que no sé. Sé que Cristo sabe. Confío en él.”

El fundamento del sufrimiento infructuoso es la falta de amistad con Jesús, así como el fundamento del sufrimiento fecundo es la unión con Él. No tendremos ni podremos tener relaciones saludables con nadie, incluidos la Iglesia, sus líderes y sus miembros, a menos que tengamos una relación con Cristo. En la medida en que no la tengamos, la debilidad inherente, la tendencia a la disipación en las cosas materiales y mortales, prevalecerán.

Cuando Nuestro Señor nos somete a una prueba de fuego, es porque sabe que lo necesitamos; necesitamos encontrarnos con Él allí. Un sacerdote dijo una vez en el confesionario: “El lugar donde estás sufriendo

es el lugar donde Jesús quiere encontrarte. Sus heridas son tu refugio: tienen el poder de curar tus heridas». Pero no lo harán si estamos ocupados huyendo de Él, arrancándonos el pelo y preguntándonos si Él nos ama o se preocupa por nosotros. Así es como nos separamos del único lugar donde está la realidad, del único que la ve y la gobierna. La única forma de tener paz es estar en la presencia de Dios, porque no hay paz fuera de Él. Realmente: ninguna en absoluto. ¿Cómo podría haberla?

Nuestra identidad no está en ser católicos ni en defender a la Iglesia, sino en ser de Cristo (eso es lo que significa ser “cristiano”). Sí, pertenecemos a Su Cuerpo, pero aun así, nuestra identidad fundamental es ser Suyos, ser un hijo en el Hijo, un hijo amado del Padre. “Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi predilección”. Dios nos dice eso a cada uno de nosotros:

Tú, eres mi hijo amado. No hay curación para la filiación herida y la paternidad herida fuera del Padre y del Hijo.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” ¿Creemos que los santos son mentirosos? Preguntaron, buscaron y llamaron, y recibieron, encontraron y entraron, una y otra vez, durante los últimos 2.000 años (o más, si incluimos a los santos de la antigua alianza). No nos falta nada de lo que tenían: obtuvimos el paquete completo. Sin embargo, debemos pedir, buscar y llamar; no sucede automáticamente ni por casualidad. Sucede volviéndonos una y otra vez hacia Él.

Nuestros problemas no suelen ser intelectuales. Son problemas del corazón, en el centro de nuestro ser, no en el mundo aireado de los conceptos y, por lo tanto, no en el ámbito de la apologética.

Una causa particular de malestar psicológico en la actualidad es el campo de batalla de las redes sociales, la vorágine de opiniones de los charlatanes semicultos. Vivir en medio de este reino puede ser frustrante y hacer que perdamos la paz (o que no podamos adquirirla en primer lugar); da prio-

ridad a lo inmediato, a lo indignante y a lo deprimente por sobre la visión más amplia, la verdad inmóvil, las chispas de alegría. Quedamos enterrados vivos en esta avalancha de información. Nos sofocamos de escuadrones de eruditos que pontifican. Los cristianos que se encuentran en “modo pánico”, atravesando una crisis personal, tienen la obligación moral de retroceder, salirse o al menos reestructurar su enfoque de los medios.

No soy un modelo de virtudes desde ningún punto de vista, pero moriría — me consumiría espiritualmente— si no comenzase mi día fuera de mi trabajo en las redes. He tratado de erigir barreras y límites. Cuando me levanto por la mañana, antes de que se active cualquier dispositivo, rezo Prima y leo alguno de las Escrituras; voy a misa la mayoría de los días, y tomo otros descansos durante el día para rezar Tercia, Sexta o Nona (o los tres si puedo) para poder mantener la perspectiva y no perder la paz por completo, o perder noción de la única relación que en última instancia importa, con Aquel de quien depende todo lo demás.

El Hno. Lorenzo de la Resurrección lo llamó «la práctica de la presencia de Dios». Soy bastante torpe en esto, pero tengo suficiente experiencia para saber que perecería sin ella. Esta disciplina de la oración y los sacramentos me ha impedido perder la cabeza.

Ese es el desafío de la fe, ¿no es así? Jesús dice: Venid y mirad. Tomad vuestra cruz y seguidme. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. Eso es todo: Él invita, no obliga. Todo lo promete a quien se entrega a Él. La única forma de saber si tiene la razón es hacerlo, seguirlo y probar lo que ofrece.

Esto no es un cliché, sino la verdad del Evangelio. Claro, podemos llamarlo un acto de fe, pero cuando tienes bestias feroces persiguiéndote y estás corriendo hacia el borde, tendrás que saltar a lo que crees y esperar ser abrazado por Dios o tirarte al suelo y dejar que te consuman. ✚



Mons. Schneider: Con los 'pasaportes verdes' y la vacunación forzada estamos en una sociedad esclavista donde el estado es dueño de tu cuerpo

En una entrevista exclusiva con LifeSiteNews, el obispo Athanasius Schneider advirtió sobre un creciente "espíritu de comunismo" en las naciones occidentales que antes eran libres y cristianas.

El Obispo Schneider creció en la antigua Unión Soviética en una familia alemana cuyos antepasados se habían asentado en la región del Mar Negro en el siglo XIX. Había muchos alemanes que se asentaron en esa zona y, según el obispo, se les llamaba "alemanes del Mar Negro", la mayoría de ellos agricultores. Trajeron consigo su fe y cultura católicas, en medio de un área que era y es en gran parte una mezcla de musulmanes y cristianos ortodoxos orientales.

Después de la Segunda Guerra Mundial,

sus padres fueron "deportados por Stalin" a campos de trabajos forzados. Finalmente, sus padres recuperaron su libertad y se dirigieron al país de Kirguistán, en Asia central, donde nació el obispo Schneider, al sur de Kazajstán, donde ahora vive. Creció asistiendo a iglesias católicas "clandestinas", ya que sus padres se aferraron a su fe ancestral, a pesar de que su práctica estaba muy restringida o era ilegal bajo el régimen comunista que controlaba el área.

Schneider le dijo al reportero de LifeSiteNews Jim Hale que creció hablando alemán, pero también pasó un tiempo en las escuelas soviéticas cuando era joven y, por lo tanto, también hablaba ruso. Finalmente, la familia llegó a Alemania junta.

Hale le preguntó al obispo si, dado el aumento de las restricciones gubernamentales, aparentemente debido a COVID, veía algún paralelismo entre lo que está sucediendo en nuestra parte del mundo hoy y cómo era la vida bajo la Unión Soviética.

Schneider dijo que sí creía que había paralelismos, incluso si las cosas no parecían iguales en la superficie.

"La Unión Soviética y otros países comunistas buscaron reducir toda ... la existencia humana al materialismo, a los aspectos materiales de la Tierra", explicó Schneider.

"Y esto está creciendo cada vez más desde décadas en el mundo occidental. Una cultura del materialismo ... Es una especie de nueva forma de ateísmo, que es el otro ➤

pilar del sistema comunista “.

El obispo cree que un “pequeño grupo” de la “élite política” está controlando a los ciudadanos del mundo occidental, en gran parte a través de medios tecnológicos. Expresó su preocupación por la falta de verdaderos derechos de propiedad en América del Norte y Europa en la actualidad, con lo que se refiere especialmente a los derechos de un individuo sobre su propio cuerpo.

Hablando sobre la vacunación forzada, dijo: “Con esta crisis de COVID, vemos cada vez más que se está perdiendo incluso el derecho a determinar su propio cuerpo. Estás perdiendo el derecho a la propiedad de tu propio cuerpo porque el estado o el pequeño grupo de élite dice que ahora somos los dueños de tu cuerpo.”



**MI CUERPO
MI
DECISIÓN**

Dijo que la continuación de las “reglas COVID”, como la insistencia en los “pasaportes verdes”, ha creado una especie de “prisión global” donde todos son monito-

reados como si estuvieran en una prisión.

El obispo explicó que, al igual que bajo los soviéticos, los ciudadanos ahora son tratados como niños, como si no tuvieran “suficiente intelecto y razón”. Así, a todo el mundo se le dice “cómo comportarse” por las élites que “utilizan la misma terminología” en todo el mundo.

Llamó al mundo bajo los mandatos de COVID un tipo de “sociedad esclavista” con un “sistema esclavista”.

Además del comentario social, el obispo Schneider relacionó la crisis del gobierno mundial con la crisis de la Iglesia católica, que describió como una jerarquía “infiltrada” por el espíritu materialista. Según el obispo, la dirección materialista del Vaticano se puede ver en el enfoque de Roma en la “Madre Tierra”. Señaló que el propio “Papa” Francisco se está “comportando como si las realidades terrenales, que son realidades materiales”, estuvieran “por encima del cuidado del alma”.

Jim Hale preguntó al Obispo Schneider si esto se derivaba de un ideal utópico consistente con el marxismo, que supuestamente inspira a los comunistas a intentar “construir un cielo en la tierra”.

“Esto es el comunismo, porque Marx y Lenin dijeron que el comunismo es el paraíso en la tierra”, respondió Schneider.

“Y entonces este espíritu penetró mucho en la vida de la Iglesia y ahora, lamentablemente, en la agenda actual de la Santa Sede”.

Para combatir el espíritu materialista, Schneider animó a los fieles a “restaurar la primacía del alma, del cuidado del alma y de la vida eterna”. Añadió que este “es el núcleo del evangelio. Y por esto, Jesucristo vino a redimirnos de nuestros pecados ... y de la condenación eterna y para abrir las puertas del cielo”.

En la Unión Soviética, no era raro que los

políticos y el estado se apropiaran de la religión para obtener beneficios políticos. Hale le preguntó al obispo Schneider si pensaba que era aceptable que los autodenominados “católicos” Joe Biden y Nancy Pelosi reciban la Sagrada Comunión mientras promueven políticas anti-vida y pro-aborto.

Schneider dijo que no hay circunstancias en las que un católico de alto perfil que promueva el aborto pueda ser admitido a la Sagrada Comunión hasta que se arrepienta y se retracte públicamente de su defensa del aborto.

“Nunca”, subrayó.

El obispo amplió su opinión a los políticos que abogan por un comportamiento en contra de las enseñanzas de la Iglesia Católica.


“Estos políticos, cuando promueven abiertamente el aborto o los matrimonios del mismo sexo, no están en unión con la enseñanza de la Iglesia”, dijo Schneider.

“Y entonces, ¿cómo pueden ... decir ‘Estamos en plena comunión con ... la Iglesia’, lo que implica la comunión con la enseñanza de la Iglesia?”

El obispo describió la recepción de la Sagrada Comunión por parte de un político que rechaza la enseñanza de la Iglesia como “sacrilega” y “una ofensa para Dios”. Añadió que sienta un precedente peligroso, ya que el público podría verlo como que, la Iglesia está “aprobandando” un pecado grave.

Dijo que “no es caritativo” que los sacerdotes y obispos ofrezcan la Sagrada Comunión a políticos como Biden y Pelosi, ya que es como “permitirles comerse su propia condenación”. Lo llamó un “acto de guerra contra el amor al prójimo”.

Al final de la entrevista, el obispo Schneider agradeció a LifeSiteNews por su “meritorio y heroico trabajo en estos tiempos difíciles” 🙏



EL TIEMPO DEL ANTICRISTO

«La Iglesia sufre la peor
apostasía de su historia»



por • **Michael D'O'Brien**

Nacido en 1948 y pintor autodidacta, Michael O'Brien se consagró en exclusiva a la imaginería religiosa a partir de 1976. Ha escrito una serie de siete novelas sobre Los Hijos de los Últimos Tiempos.

¿Cómo será el Anticristo? El pintor y escritor canadiense Michael O'Brien creó hace años un personaje que tenía la misión de averiguarlo y que ya es un clásico de la novela apocalíptica: el padre Elías, protagonista de la trilogía bestseller, traducida a varios idiomas, que forman **El padre Elías**, **El librero de Varsovia** y **El Padre Elías en Jerusalén**.

El padre Elías es un **monje**, judío converso al catolicismo, a quien el Papa encarga conocer personalmente a un **político** célebre en todo el mundo de quien sospecha podría ser esa figura enigmática que según la Escrituras prefigura los últimos tiempos.

Las consideraciones de aquella saga, enriquecidas con la experiencia de los casi veinte años transcurridos desde su publicación, y ante las inquietudes que suscita la situación mundial, marcan el nuevo acercamiento de O'Brien al tema en un artículo publicado en la revista mensual de apologética *Il Timone*:

Hipótesis sobre el Anticristo

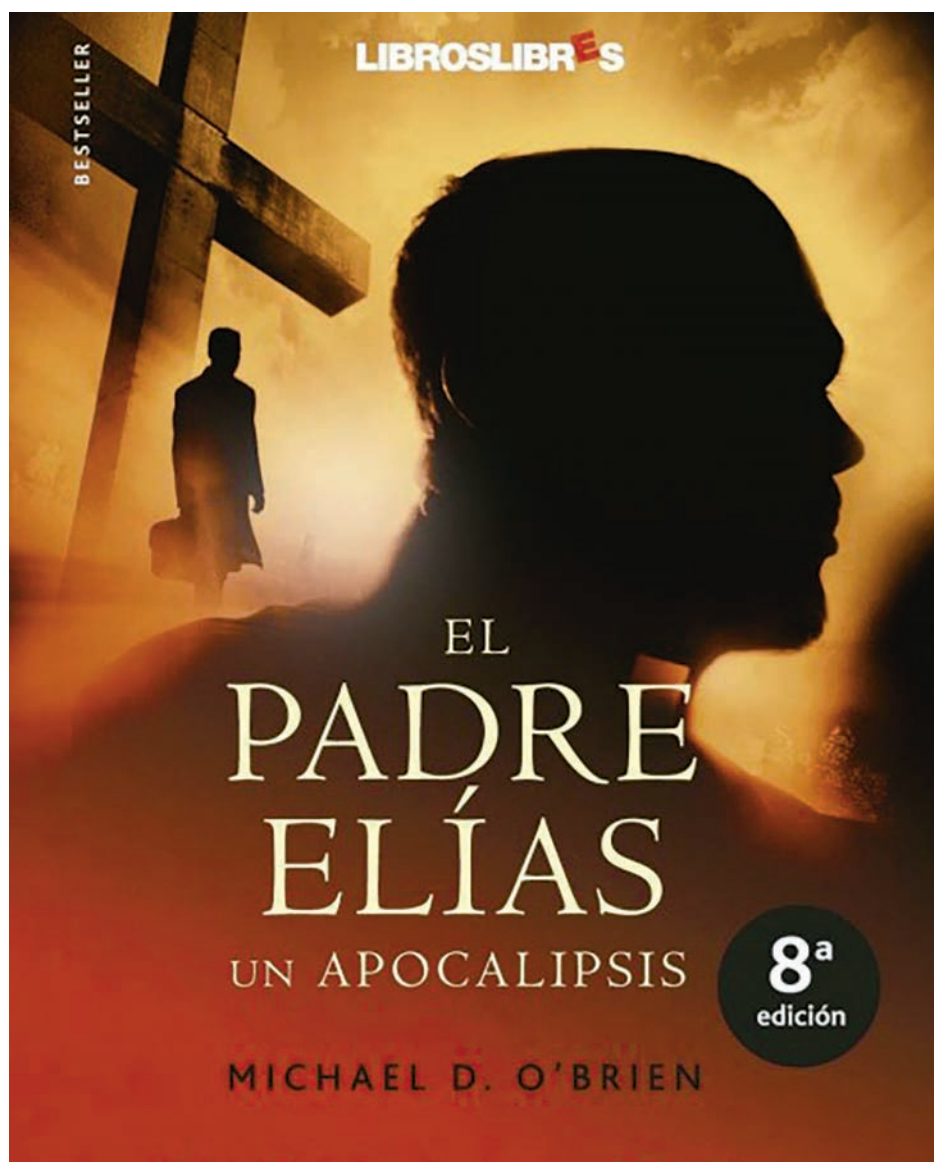
Nuestros tiempos manifiestan **características únicas**, comprensibles solo a la luz de los profetas **Daniel**, **Isaías**, **Ezequiel**, **Sofonías**, **Malaquías** y los pasajes escatológicos del Nuevo Testamento, en especial las advertencias de Cristo en los Evangelios de Mateo y Lucas y la gran visión del libro del **Apocalipsis**.

Nos dirigimos a gran velocidad hacia una situación que era impensable que se verificara hasta nuestra época, a saber: una mezcla de comunicaciones instantáneas universales con su potencial de **adoctrinamiento y control mental** y de capacidad de gobernanza global. Al mismo tiempo, la Iglesia, que se erige como el único baluarte contra todo lo que es anti humano, sufre la peor **apostasía** de toda su historia.

En cada época, **el espíritu contrario a Cristo actúa contra la soberanía de Dios**. Ha estado con nosotros desde el principio. **San Juan** nos recuerda que "muchos anticristos han aparecido" (1 Jn 2,18) y "¿quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo" (1 Jn 2,22). La revelación divina nos advierte de que llegará un período crucial en la historia en la que **el espíritu del Anticristo se difundirá en todo el mundo** y que, cuando haya llegado al ápice de su influencia, **se encarnará en una persona** que la Escritura llama "el hombre de la iniquidad", "el Hijo de la Perdición", "el Impío", "el Anticristo" y "la Bestia".

Un monje recibe del Papa la misión de identificar al Anticristo, ya en la tierra. Es el punto de partida del bestseller 'El padre Elías' de Michael O'Brien.

Pero ¿quién es este hombre? ¿Cómo será y cómo sabremos cuándo llegará? Son preguntas bastantes naturales, porque una crisis de este alcance provoca **curiosidad y miedo**, además de nuestro deseo instintivo de **evitarla o sobrevivir** a la misma. Con ➤



demasiada facilidad la mente va a ciegas intentando analizar y llegando a conclusiones precipitadas. Queremos saber si el Anticristo será un militarista o un pacifista, un nacionalista o un globalista, si tendrá un aspecto horrible o una apariencia plácida, si será ateo o religioso. Queremos saber de dónde vendrá y qué movimiento o programa político concreto propondrá. Tenemos sed de conocimiento, porque **presumimos erróneamente que el conocimiento nos salvará.**

Una figura persuasiva y biempensante

La Sagrada Escritura y la sabiduría de los Padres de la Iglesia nos han dado lo que necesitamos para ponernos en guardia sobre la **realidad de la prueba inminente** y para exhortarnos a aumentar la fe y la esperanza. No nos dan “soluciones” neognósticas. En principio, esto es lo que nos dicen: cuando aparezca como presencia visible en la escena mundial, el Anticristo no parecerá un monstruo. **Será un hombre, ni más ni menos, pero será un hombre poseído y controlado por Satanás.** A los ojos humanos incluso podría parecer como lo mejor de la naturaleza humana: inteligente, razonable, benévolo, dedicado al “bien común”. Durante un período de confusión y terror, garantizará unidad y esperanza.

Prometerá paz al mundo e incluso podría conseguir establecerla durante un breve período de tiempo. A través de su agente, el “falso profeta”, realizará **signos y prodigios ilusorios.** Sin embargo, cuando este hombre haya alcanzado la totalidad del poder mundial, su verdadera naturaleza saldrá a la luz y en ese momento iniciará **una persecución sin precedentes** a los seguidores de Cristo: “Y se llenó de ira el dragón contra la mujer, y se fue a hacer la guerra al resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (Ap 12,17; cf. también con el Catecismo de la Iglesia católica 675-677). No obstante, antes de que se verifique este

escenario, **el maligno preparará a la humanidad para que le acoja.** Actualmente hay en marcha en el mundo **grandes fuerzas hostiles al cristianismo**, que probablemente tendrán un papel en la subida al poder del Anticristo final y definitivo.

Para alcanzar su objetivo desestabilizará aún más la civilización, creando las condiciones exteriores y un cosmos psicológico interior capaz de preparar a la humanidad para un nuevo “mesías”. Esto se llevará a cabo a través de múltiples **combinaciones de desgaste y ataque frontal total**, seduciéndonos con mentiras, halagos y una propaganda incesante, obligándonos con la **poderosa arma del miedo y la revolución social continua** que debilita nuestra resistencia, derribando las bases morales de la civilización.

Hace siglos que se está preparando el terreno a través de la revolución ideológica y social, que incluye el **nuevo materialismo** que impera, no solo en el ex Occidente cristiano, sino también en el mundo entero. Nuestro materialismo atañe fundamentalmente al ego, al individuo a la deriva en el cosmos, que no debe rendir cuentas a nadie más que a sí mismo y cuyo propósito es perseguir su bienestar, sus placeres, su seguridad personal a toda costa porque los considera parte integrante de su identidad. Podríamos definirla como una dependencia del **relativismo moral.**

Esclavos del espíritu del mundo

El espíritu del Anticristo es la **exaltación de una criatura por encima de la autoridad de Dios.** Pocas personas devotas de su ego -o ninguna de ellas- aceptaría la idea de servir a este espíritu diabólico, pero la verdad es que **quien niega que Jesús es el Señor de la vida se vuelve vulnerable al Zeitgeist**, el “Espíritu del tiempo”, el *spiritus mundi*, el espíritu del mundo. Y puesto que este espíritu está cada vez más dominado por las ideas del Anticristo, el ego soberano haría

bien en mirar más allá de los límites de su pequeño reino para no encontrarse un día, sin saber cómo, esclavo. Porque el hombre se convierte con demasiada facilidad en esclavo de los impulsos de su naturaleza caída, de su orgullo y su subjetividad y, por último, de las **manipulaciones por parte de fuerzas que van más allá de su comprensión.**

Las Escrituras advierten con gran empeño que la **esclavitud del pecado** acaba, no solo en la ceguera moral y en la muerte, sino también en la sumisión definitiva a Satanás si no hay arrepentimiento. Si ya no hay un orden moral absoluto, si no existe ningún conjunto de absolutos que estén fuera de la subjetividad del hombre ni ninguna medida inquebrantable del bien y del mal con la que medir la integridad o la injusticia de las acciones personales, de los actos nacionales e internacionales, ¿qué se puede oponer a los poderosos gobernantes que simplemente remodelan a la humanidad según sus caprichos y teorías? ¿Qué podría impedir la clasificación de una parte de la humanidad como menos humana que otra y, por ende, indigna de vivir? Ya ha sucedido, y **el aborto y la eutanasia** son dos claros ejemplos de ello. Sabemos que estos actos son una grave equivocación y, sin embargo, se han normalizado en el mundo que nos rodea. Aunque seguimos resistiendo, **nuestra conciencia ha absorbido la institucionalización del mal** en toda nuestra sociedad como un hecho común.

El suyo será un totalitarismo suave

Todo esto nos obliga a hacer otra reflexión: el reino del Anticristo solo se puede alcanzar a través de una forma de totalitarismo universal. No obstante, no debemos suponer que el totalitarismo no sea más que una dictadura política. De hecho, puede asumir formas distintas a la brutal supresión de los derechos civiles. Puede ser descarado como la distopía descrita por **Orwell en 1984.** O puede ser sutil como en *Un mun-* ➤

do feliz de **Huxley**. Tal vez la más insidiosa y, en definitiva, más destructiva, sería la que lleva a cabo un control omnipresente, irresistible y **de perfil bajo, en el que nada será para el ciudadano común particularmente injusto**.

El filósofo **Josef Pieper** observa que esta es la forma más peligrosa de totalitarismo, una forma imposible de subvertir puesto que siempre puede afirmar que no es en realidad lo que es.

Sin embargo, si quisiéramos comprender nuestra época con algo de coherencia, deberíamos reconocer que cada sistema totalitario, desde la brutal tiranía al control apacible y absoluto, tiene estos **rasgos en común**:

1. el rechazo de los **absolutos morales** vinculantes establecidos por un Ser trascendente;
2. la minimización o negación del valor absoluto de la **vida humana**;
3. la elevación del Estado, maligno y al mismo tiempo aparentemente benigno, como **árbitro final** del bien y del mal;
4. la violación de la **conciencia** personal impuesta por el Estado.

En teoría podríamos estar de acuerdo con que lo que se acaba de decir es verdad, pero luego rechazaríamos la idea de que algo tan **catastrófico** como el totalitarismo podría sucedernos a nosotros, con nuestras economías productivas y nuestras tutelas democráticas. Entonces ¿cuál sería la lectura correcta de nuestra época? En el Evangelio de Mateo, Jesús dice: “Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre” (Mt 24,44).

Un reino breve

Este diálogo con los apóstoles se repite en el Evangelio de Lucas, con algunas palabras

más por parte de Cristo, que empieza hablando de **Su vuelta gloriosa después de los desórdenes que vendrán**:

“Pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación” (Lc 17,24-25). Aquí Jesús ofrece una visión multidimensional, que trasciende una cronología puramente lineal. Habla tanto del aproximarse de la destrucción de Jerusalén como de la tribulación final que llegará en un futuro lejano (cf. Mt 24,9-14).

Contemplando hasta el final de los siglos, Cristo advierte:

“Como sucedió en los días de **Noé**, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposa, hasta el día en que **Noé** entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Asimismo, como sucedió en los días de **Lot**: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre. Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará” (Lc 17,26-33).

En otras palabras, quien intente conservar su vida únicamente a través de **estrategias humanas**, la perderá; quien, en cambio, pierda la vida por **fidelidad a Cristo** la conservará hasta la eternidad. Lo que siempre debemos recordar es que **el reino del Anticristo será breve**: según el profeta Daniel y San Juan durará tres años y medio,

y al final de este período “se manifestará el impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con su venida majestuosa” (2 Te 2,8; cf. Ap 19,19-20).


Hacia la venida de Cristo

La victoria de Cristo es el primer y último tema del libro del Apocalipsis y, de este modo, debe ser también la primera y última palabra de nuestra propia vida. No estamos solos, no hemos sido abandonados a la maldad de los poderes oscuros y las energías salvajes de sus agentes humanos. **Jesucristo es el Señor de la historia y es Aquel al que tenemos que dirigirnos mientras atravesamos una época oscura**. Y debemos hacerlo como niños, con el espíritu del hijo aferrado a la mano de su padre.

Independientemente del hecho de que se nos concedan otros mil años de historia, o cien, o un decenio, o incluso solo un puñado de años, la verdad sigue siendo la misma:

“En verdad os digo que, **si no os convertís y os hacéis como niños**, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 18,3).

Este es el verdadero “manual de supervivencia” para el apocalipsis; esta es la base espiritual de las enseñanzas de nuestro Salvador sobre lo que debemos hacer y dónde debemos estar, espiritual y mentalmente, mientras atravesamos tiempos oscuros. El Señor siempre está listo para abrazarnos, alimentarnos, protegernos y guiarnos si nos dirigimos continuamente a Él y respondemos a las gracias que desea ofrecernos, incluidas las **gracias especiales que necesitaremos en los tiempos que vendrán**. Sabremos lo que necesitamos saber cuando necesitemos saberlo. El libro del Apocalipsis alcanza el culmen con las últimas palabras de Cristo: “Sí, vengo pronto”.

Las Sagradas Escrituras terminan con la respuesta de San Juan, que con su voz grita con toda la Iglesia: “¡Ven, Señor Jesús!” 

ALGUNOS PRINCIPIOS

Economía de la distribución: Principios rectores del Crédito Social

por • **Louis Even**

En los cuarenta años transcurridos entre 1934 y 1974, Louis Even escribió un extenso y general estudio del Crédito Social que requeriría una enciclopedia entera para reproducirlo. El Sr. Even afirmó que el propósito del Crédito Social era la distribución de la abundancia; que lo que faltaba era dinero en manos de los ciudadanos, no productos. A continuación, se presenta el texto de un artículo escrito por él en 1947 que explora los principios rectores de la economía del Crédito Social. El Crédito Social afirma que un sistema político, económico y social verdaderamente humano debe tratar de establecer y mantener los derechos de todos los individuos. Las instituciones temporales, económicas, financieras y gubernamentales deben estar al servicio de los individuos y las familias que componen la sociedad y no a la inversa. Los siguientes párrafos esbozan los principios que guían la economía del Crédito Social. Se refiere más específicamente a la economía de la distribución y, más precisamente, al sistema financiero que se requiere para apoyar una economía distributiva.

Los bienes terrestres fueron creados para todos los hombres

Los bienes terrestres fueron creados para satisfacer las necesidades temporales de todo el género humano, es decir, de todos los hombres, no sólo de algunos o de ciertas clases de hombres. Esto no significa que todos los hombres deban ser igualmente prósperos, sino que todos deben tener la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. Los medios y métodos por los que se poseen, controlan, producen o distribuyen los bienes sólo pueden decirse legítimos si se ordenan a la consecución de este objetivo; son malos o perjudiciales cuando impiden alcanzarlo. La Providencia ha puesto sobre la tierra, de una u otra forma, todo lo necesario para satisfacer las necesidades normales de los hombres, dada la cooperación y la buena organización social.

El objetivo de la actividad económica

La actividad económica es la que se ocupa de adecuar los bienes de la tierra para sa-

tisfacer las necesidades temporales de los hombres. Las actividades económicas bien ordenadas deben poner los bienes al alcance de quienes los necesitan. En las sociedades organizadas, los sistemas económicos existen para facilitar este objetivo. Las sociedades correctamente organizadas existen para el beneficio de sus miembros. La idea misma de asociación impide la exclusión de cualquier persona que pertenezca a la asociación. Las asociaciones deben servir a sus miembros; no se debe esperar que los miembros sirvan a la asociación.

Proporcionar bienes a todas y cada una de las personas

Por tanto, un sistema económico verdaderamente social debe garantizar que los bienes terrenales satisfagan las necesidades temporales *de todos y cada uno* de los miembros de la sociedad. Según el Papa Pío XI:

“sólo entonces el organismo económico y social estará sólidamente constituido y alcanzará su fin, cuando asegure a todos y a cada uno los bienes que la riqueza y los recursos de la naturaleza, los logros técnicos y la organización social de los asuntos económicos pueden dar” [Carta Encíclica *Quadragesimo Anno*].

La parte que se pone a disposición de cada persona debe ser suficiente para satisfacer las necesidades básicas. Pío XI continuó:

“Estos bienes deben ser suficientes para suplir todas las necesidades y un sustento honesto, y para elevar a los hombres a ese nivel superior de prosperidad y cultura que, siempre que se use con prudencia, no sólo no es un obstáculo, sino que es una ayuda singular para la virtud” (Ibid.).

Para ser verdaderamente humano, el sistema económico no sólo debe garantizar que los bienes estén al alcance de todos y cada uno, sino que debe hacerlo respetando la libertad personal. El sistema alcanzará su máximo nivel de rendimiento cuando con- ➤

siga producir y distribuir bienes con un mínimo de intromisión en las libertades individuales. Su máxima perfección se alcanzará cuando libere a las personas de la servidumbre material y permita la búsqueda de una vida cultural.

El Crédito Social aboga por la distribución periódica de un Dividendo a cada ciudadano desde su nacimiento hasta su muerte. El Dividendo, basado en la capacidad productiva moderna y en el derecho natural, permitirá a todos los que pertenecen a una sociedad organizada aprovechar la producción disponible de su país.

Cambiar lo que hay que cambiar

Si el sistema económico actual es deficiente y no proporciona a cada persona una parte adecuada de los bienes que la naturaleza y la industria pueden ofrecer, entonces el gobierno de la sociedad, responsable del bien común, tiene el deber de cambiarlo o corregirlo. Al fin y al cabo, los sistemas están hechos para los hombres y no los hombres para los sistemas.

El cambio del sistema debe llevarse a cabo rápidamente y con la menor infracción de los derechos personales legítimos. El Crédito Social restringiría y circunscribiría el mal en el sistema actual, cambiando sólo lo que fuera necesario y dejando el resto inalterado. Con este fin, el Crédito Social ha definido claramente los términos “producción” y “distribución”. Además, distingue entre los “medios físicos” y los “medios financieros” necesarios para garantizar el éxito de la distribución de los bienes.

Ya no es un problema de producción

La capacidad productiva moderna es casi ilimitada en volumen y variedad. En tiempos de paz, los productos están disponibles o pueden hacerse fácilmente en grandes cantidades para responder a las necesidades de los consumidores. **Los problemas económicos actuales ya no tienen que ver con la producción, sino con la distribución.**

La propiedad privada y la libre empresa han demostrado la capacidad de proporcionar bienes y servicios en abundancia. Nada justifica denunciar o eliminar la propiedad privada o la libre empresa.

La satisfacción de las necesidades humanas, y no el beneficio, debe ser el objetivo de la producción. Sin embargo, el beneficio es un incentivo probado. La supresión de este incentivo podría reducir el rendimiento productivo y perjudicar a los consumidores mediante privaciones impuestas y evitables.

Un sistema capaz de mantener el incentivo que ofrece el beneficio, garantizando al mismo tiempo la correcta distribución de los productos, serviría tanto a los intereses de los productores como a los de los consumidores.

El Crédito Social apoya la libre empresa y el incentivo del beneficio, pero mantendría los beneficios dentro de unos límites mediante un mecanismo de Ajuste de Precios. Tanto el Dividendo Nacional como el Precio Ajustado permitirían distribuir una abundancia de bienes y servicios a todos los consumidores.

La división del trabajo actual

En el mundo moderno, nadie produce todos los bienes necesarios para su propia subsistencia, comodidad y placer. El trabajo está, cada vez más, repartido y especializado.

La división y la especialización del trabajo contribuyen a una producción abundante, pero obligan a cada productor a ofrecer al resto de la comunidad los numerosos productos que no necesita para su uso personal. Cada consumidor debe obtener de otros los bienes que requiere para sus diversas necesidades. De este hecho se desprende la necesidad de un medio de distribución que sea flexible y funcional.

En los países civilizados el dinero se instituyó como una herramienta para facilitar

la distribución de bienes. En manos de un individuo, el dinero es, por tanto, un derecho a la variedad de productos disponibles.

La producción como base del dinero

El total de los créditos de consumo debe ser igual a la cantidad de bienes de consumo que están disponibles o que podrían fabricarse fácilmente. En un sistema de Crédito Social, el dinero se basaría en los productos que responden a las necesidades de los consumidores, en lugar de en una entidad única como el oro, o en el interés propio de los especuladores, como los controladores privados del dinero y el crédito.

Dado que los individuos no pueden obtener productos a menos que tengan dinero, y dado que el objetivo de la producción es la satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la sociedad, se deduce que todos los miembros de la sociedad deben tener una cantidad mínima de dinero para comprar una cantidad mínima de bienes.

En la actualidad, el dinero se distribuye a través de los salarios, los dividendos de las inversiones de capital, los regalos y las herencias. El dinero así distribuido no llega a todos los miembros de la sociedad. Hay que introducir otro medio que permita a cada persona obtener una parte de los bienes disponibles. Esta es una de las razones por las que el Crédito Social defiende que se emita un Dividendo periódico a cada persona, desde su nacimiento hasta su muerte.

Resolver los conflictos en el lugar de trabajo

Muchos de los conflictos que surgen en el lugar de trabajo se deben a que los sueldos y salarios no son suficientes para que los trabajadores obtengan los bienes necesarios para mantener su propia vida y la de sus familias. De ahí que se exija un aumento de los salarios. Sin embargo, cada incremento salarial se traduce en un aumento del precio de los productos que conduce ➤

a una insuficiencia aún mayor del poder adquisitivo. El Crédito Social resuelve este problema mediante un Dividendo Nacional que aumenta el poder adquisitivo de cada ciudadano sin aumentar los costes. Además, el mecanismo de precios ajustados reduce los precios sin afectar negativamente a los productores.

La producción debe estar orientada al consumidor y, en primer lugar, deben satisfacerse las necesidades básicas de todos. Para ello, los consumidores deben disponer de un mecanismo para trasladar sus demandas al sistema de producción. El Crédito Social proporciona este mecanismo a través del Dividendo Nacional, que garantiza una renta regular a todos los consumidores y, por tanto, asegura que éstos tengan una demanda efectiva.

El progreso desplaza al trabajo

La mecanización, la aplicación de la ciencia y el perfeccionamiento de las técnicas sirven para aumentar el volumen de los productos al tiempo que disminuye la contribución del trabajo a la producción. En otras palabras, se fabrican más productos con menos trabajadores. Hay que idear otra forma de distribuir el poder adquisitivo para tener en cuenta la sustitución de la mano de obra por la maquinaria en el curso de la producción: El Crédito Social aboga por la distribución de un Dividendo Nacional a todos, estén o no empleados en la producción.

La producción moderna es principalmente un factor de recursos naturales, organización social y ciencia aplicada, más que una función del trabajo de los individuos. Consideramos estos factores como “capital común”. Este capital común tan productivo debe dar derecho a todos y cada uno de los ciudadanos a un Dividendo. El Dividendo no es un regalo sino un derecho. El Crédito Social reconoce que “Todos los hombres, al entrar en el mundo, podrían disfrutar efectivamente, de alguna manera, de la condición de herederos de las generaciones pre-

cedentes” (Jacques Maritain, *Humanismo Integral*).

Mientras la producción requiera el esfuerzo humano, el trabajo debe ser recompensado. Al tiempo que aboga por un Dividendo universal distribuido a todas las personas, el Crédito Social reconoce que los sueldos o salarios se pagarán a todas las personas empleadas.

Los salarios y los dividendos deben complementarse mutuamente en una proporción que produzca el resultado más favorable. El incentivo para producir debe ser preservado y los bienes deben llegar a aquellos que los necesitan. Esta proporción está por determinar en la práctica, pero debe permitir a todos los miembros de la sociedad, tengan o no un empleo remunerado, acceder a una cantidad de bienes suficiente para proporcionar una subsistencia honesta.

El trabajo: ¿un fin o un medio?

El objetivo de la agricultura, la industria y la producción, en su conjunto, es crear productos, no proporcionar empleo. La producción está en su apogeo cuando crea la mayor cantidad de bienes con el menor esfuerzo, permitiendo así a la población disfrutar de actividades libremente elegidas que no son remuneradas ni recompensadas materialmente. El Crédito Social rechaza el pleno empleo e insiste, en cambio, en el pleno ingreso. El Crédito Social desvincula la renta del trabajo. En otras palabras, el trabajo no es un fin en sí mismo, sino sólo un medio para crear productos. Si el fin, es decir, los productos, pueden alcanzarse sin trabajo, entonces el trabajo se vuelve obsoleto. El mecanismo por el que se reclaman los productos es el dinero. Una vez fabricados los productos y a la espera de su distribución, es el dinero, y no el trabajo, lo que debe centrar nuestra atención.

El dinero, un instrumento social

Dado que el dinero es un derecho a los bienes y servicios derivados de las fuentes

de producción públicas y privadas de una nación, debe considerarse un instrumento social. La sociedad, a través de su gobierno, debe regir la creación, el volumen y la circulación del dinero y del crédito. El Crédito Social confiaría estas funciones a una Oficina Nacional de Crédito, responsable ante los representantes elegidos, cuyo mandato incluiría la adaptación de las finanzas a los hechos de la producción y el consumo.

Los gobiernos deben abstenerse de asumir responsabilidades que los individuos o las asociaciones y agrupaciones menores pueden cumplir. Los sistemas de producción y consumo deben gozar de la máxima libertad compatible con un orden social y una prosperidad bien entendidos. El Crédito Social rechaza la interferencia del gobierno en las actividades de producción, transporte, venta y/o entrega. La Oficina Nacional de Crédito no interferiría en la producción o el consumo; más bien, contabilizaría lo que se produce y consume. A partir de estos cálculos, deduciría la cantidad que se entrega a los ciudadanos como Dividendo Nacional y como subvenciones para el Ajuste de Precios en los bienes de consumo. El Crédito Social pone las finanzas al servicio de la producción y el consumo, y no a la inversa.

El Crédito Social no interferiría en la forma en que los individuos gastan su dinero. Uno podría elegir ahorrar dinero y gastarlo en una fecha posterior, por ejemplo. El ahorro, sin embargo, no debe hacer que los productos se acumulen y den lugar al desempleo, como ocurre hoy en día. Por el contrario, el ahorro beneficiaría a toda la comunidad al permitir el acceso a los productos no vendidos mediante una futura disminución de los precios de venta al público. Las necesidades de los consumidores deben orientar la producción y no debe permitirse a los productores crear necesidades falsas a través de la publicidad. Bajo el Crédito Social, todo el dinero nuevo se inyectará directamente en el consumo. Desde el principio, lo que se produzca será decidido por ➤

Como un trípode, el Crédito Social se basa en tres principios:



- **El dinero debe ser emitido por la sociedad (sin interés)**
- **Un dividendo debe ser dado a todo ciudadano**
- **Un descuento compensado debe ser dado a los comerciantes**

los consumidores. El dinero será así restaurado gradualmente como una herramienta de servicio en lugar de un arma de dominación. Asumirá el papel que le corresponde como mecanismo de distribución y dejará de ser el objetivo final de la producción.

Aspecto didáctico de un sistema sólido

Encauzar el sistema económico aplicando las propuestas del Crédito Social no eliminará las pasiones humanas ni sus consecuencias negativas. Un sistema bien ordenado enseña y apoya la buena voluntad y evita la explotación de los demás. Un sistema desordenado, por el contrario, acentúa las pasiones, ahoga la buena voluntad y crea desesperación. La privación causada por la imposibilidad de acceder a los bienes esenciales sienta las bases para las ideas subversivas. En el ámbito de la política y la economía, el Crédito Social es el arma más eficaz para frenar tanto el comunismo como la anarquía, porque aboga por la seguridad económica de todos los miembros de la sociedad respetando la libertad personal.

Dinero creado por la sociedad

El Crédito Social confía la gestión social del dinero y del crédito a una Oficina Nacional de Crédito, responsable ante los representantes del pueblo en el gobierno. La Oficina Nacional de Crédito llevaría una cuenta de producción y consumo a partir de la cual determinaría los activos de capital reales del país, o Crédito Real. Estos activos

serían la base del Crédito Financiero. Los activos de una nación se componen de los recursos naturales, los distintos medios de producción y su población. La producción de los distintos tipos de bienes de capital y de consumo, el aumento de la población y las importaciones aumentan la riqueza de una nación. La riqueza de una nación se reduce por el consumo de bienes, el “desgaste”, la disminución de la población y la exportación de bienes. El aumento total de la riqueza, menos la reducción total, da como resultado el enriquecimiento neto para un periodo determinado. El verdadero enriquecimiento de la riqueza real debe expresarse mediante una cantidad equivalente de poder adquisitivo, si la producción ha de llegar a los consumidores.

Un dividendo para todos

El Crédito Social apoya la distribución periódica de un Dividendo a todos los ciudadanos desde su nacimiento hasta su muerte, sin excepciones ni condiciones. El Dividendo será equivalente al mínimo que cada ciudadano puede esperar recibir como copropietario de una sociedad bien organizada que dispone de una producción abundante. Es también la forma más directa de asegurar que todos reciban la parte que les corresponde de la producción de la nación. Las sociedades modernas pueden garantizar tanto el Dividendo a todos como el salario a los trabajadores. Consideramos que el Dividendo es un rendimiento del “capital de

propiedad común” que es compartido por todos los miembros de una sociedad organizada. La cuantía del Dividendo está por determinar, pero en una nación en la que la producción supera las necesidades de la población, debería cubrir mínimamente las necesidades básicas y recompensar ampliamente a los que participan en el trabajo.

Ajuste de precios (o descuento compensado)

El Crédito Social aboga por que prevalezca un equilibrio entre los precios totales de venta al público de los bienes de consumo y el poder adquisitivo total. Se aplicaría un descuento, o Ajuste de Precios, a los precios de venta al público. El importe se determinaría en función de la relación entre el poder adquisitivo total y los costes de producción totales. La Oficina Nacional de Crédito calcularía las estadísticas de un periodo determinado y constituiría la base para un descuento para el periodo siguiente. Por ejemplo, si durante un mes determinado la producción total, expresada por los precios de venta al público, era de 10.000 millones de dólares y si durante el mismo periodo todas las compras sumaban 8.000 millones de dólares, el ajuste de precios sería de 2.000 millones de dólares, es decir, el 20%. Los consumidores pagarían un total de 8.000 millones de dólares por 10.000 millones de productos. La producción habría logrado alcanzar su objetivo. Los productores procederían a obtener de la Oficina Nacional de Crédito los 2.000 millones de dólares (20%) no recibidos de los compradores. El mecanismo de ajuste de precios favorece a los consumidores, pero también beneficia a los productores al facilitar la venta de productos que de otro modo podrían quedar sin vender. La reducción de los precios significa que los minoristas y los productores venderían más productos. En respuesta, la Oficina de Crédito exigiría que los márgenes de beneficio tuvieran límites. El efecto neto sería que se fomentaría la producción y se desalentaría la inflación. 🏠

Gran Apóstol

Charles Edward Coughlin nació el 25 de octubre de 1891, de padres estadounidenses residentes en Hamilton, Ontario. Fue ordenado sacerdote en Toronto en 1916 e incardinado en la Diócesis de Detroit en 1923. En 1926, fundó el Santuario de la Pequeña Flor (Santa Teresa del Niño Jesús) en Royal Oak, Michigan, y se hizo ampliamente conocido en Estados Unidos con sus conversaciones radiales a nivel nacional sobre justicia social en las que defendió a los pobres y denunció audazmente el sistema de dinero-deuda del sistema financiero. En 1936, más de 150,000 personas llenaron un parque de Chicago para escucharlo. Dondequiera que hablaba en público, multitudes similares lo escuchaban aplicar los principios de las encíclicas papales a los problemas prácticos de la nación.

En 1932, el padre Coughlin era partidario del candidato presidencial Franklin D. Roosevelt, quien había prometido ayudar a los pobres corrigiendo el sistema bancario y estimulando la economía con un programa de revitalización llamado "New Deal", Nuevo Acuerdo en español. Después de unos años, el padre Coughlin se dio cuenta de que Roosevelt no solo estaba haciendo muy poco para ayudar a los pobres, sino que, en realidad, era un servidor leal de los financieros que había denunciado en su campaña. La legislación bancaria del "New Deal", lejos de corregir los defectos del sistema de dinero-deuda o de frenar el poder de los financieros, estaba más bien atrincherando este poder. El padre Coughlin comenzó a criticar a Roosevelt, lo que le valió la persecución y la censura de sus superiores. Sin embargo, el padre Coughlin permaneció fiel a la verdad y la justicia hasta su muerte el 27 de octubre de 1979.

En 1936, el padre Coughlin escribió un libro excelente y fácil de entender titulado "¡Dinero! Preguntas y respuestas", que explica



Charles Edward Coughlin

en un formato de preguntas y respuestas, los defectos del sistema actual de deuda y dinero, y cómo se podría lograr un sistema monetario honesto. El prefacio dice: "Debido a que el dinero es el problema más vital y fundamental que debe resolverse antes de que se pueda restablecer la justicia social, este es el primero de una serie de libros que tratará todo el programa de justicia social".

A continuación presentamos algunos extractos del libro, que son muy oportunos hoy en día, ya que experimentamos las consecuencias negativas del sistema de dinero-deuda de manera tan aguda. La necesidad de un sistema monetario honesto nunca ha sido tan urgente.

¡Dinero! Preguntas y respuestas

Si bien la Unión Nacional para la Justicia Social aprecia los espléndidos esfuerzos que los estadistas nobles han hecho en el pasado para restaurar al Congreso el poder de acuñar monedas y regular su valor, también se da cuenta de que estos esfuerzos

han sido en vano debido a una población desinformada y mal informada que ha trabajado bajo el engaño de que cambiar la política del partido en lugar de cambiar las políticas monetarias era la clave para la satisfacción y la prosperidad ...

La constitución y el dinero

¿Cómo se sostiene la vida personal y física bajo actividades diversificadas?

Por el intercambio de bienes y servicios.

¿Cómo se realiza el intercambio de bienes y servicios?

Por medio del dinero, que fue originado por la necesidad social para hacer posibles intercambios de variedades de artículos y artículos de valor desigual.

¿Es importante la sustancia de la que se hace el dinero?

No. Es el estatus legal que le otorga el sello del gobierno lo que lo hace aceptable para todos como dinero, ya sea de metal o de papel.

¿Quién debería acuñar el dinero?

El gobierno, representando a todas las personas.

En nuestro país, ¿qué órgano de gobierno debería representar a todas las personas?

El Congreso de los Estados Unidos.

¿La Constitución de los Estados Unidos establece que el Congreso debe originar nuestro dinero?

Si. Es muy específico y está bien definido: "El Congreso tendrá el poder de acuñar monedas y regular su valor y las monedas extranjeras". Artículo I, Sección 8, Parte 5.

Según las leyes vigentes (febrero de 1936), ¿nuestro gobierno nacional origina nuestro dinero?

No, solo en un grado muy limitado.

¿Quién emite nuestro dinero?

Las corporaciones privadas, comúnmente llamadas bancos, ahora emiten prácticamente todo nuestro dinero.

¿Por qué entidades privadas han usurpado y ejercido el poder soberano de emitir nuestro dinero?

Porque cuando ese poder lo mantienen y ejercen los particulares, pueden controlar y controlan todo el sistema económico, social y gubernamental y obtienen enormes ganancias ilícitas del mismo.

Bajo nuestro actual sistema privado de emisión de dinero, ¿qué obtienen los bancos?

Obtienen intereses sobre el dinero que emiten, prestan y títulos de las propiedades de las personas, mediante la confiscación de propiedades dejadas como garantías, si los préstamos no se pagan en un momento específico.

¿Puede el Congreso delegar un poder, reservado a él por la Constitución como una función pública, para ser operado para beneficio privado sin especificaciones?

No, no sin violar la Constitución de los Estados Unidos.

¿Ha delegado el Congreso para beneficio privado y sin especificación el poder de originar nuestro dinero?

Sí, por la Ley del Banco Nacional de 1863 y la Ley de la Reserva Federal de 1913, así como las promulgaciones intermedias y posteriores.

Pero, ¿no son leyes aprobadas por el Congreso?

¡No! Son violaciones de la ley constitucional, aprobadas por el Congreso al igual que la AAA (Ley de Ajuste Agrícola) y la NRA (Ley de Recuperación Nacional). [Nota del editor: estas dos leyes, aprobadas en 1933, fueron declaradas inconstitucionales unos años más tarde por el Tribunal Supremo de EE. UU.]

¿Por qué continúa esta violación?

Porque cada vez que un Franklin, un Jefferson, un Jackson o un Lincoln, o cualquier otro servidor público honesto intentaba despertar a las personas al fraude que sufren, los creadores privados de dinero (banqueros internacionales) se levantaron en su poder y usaron a su prensa controlada, a sus políticos contrabandistas, a sus banqueros de oficina, a sus clérigos dóciles y su poder sobre la prosperidad de Estados Unidos para aplastar el impulso de la libertad económica. Hasta ahora, han tenido éxito.

¿Cómo puede el Congreso recuperar su privilegio de emitir nuestro dinero?

No hay necesidad de recuperar lo que no tiene derecho a rendirse. Todavía tiene ese derecho, y puede y debe reanudar inmediatamente su ejercicio de este mandato constitucional más importante.

El sistema de la Reserva Federal

¿Son los bancos de la Reserva Federal realmente federales?

No lo son. Los bancos de la Reserva Federal son sociedades anónimas privadas propiedad de otras corporaciones privadas conocidas como bancos miembros. No son más federales que la panadería federal o la lavandería federal.

¿Qué es un banco de la Reserva Federal?

Es un Banco Central, el banco de los banqueros.

¿Cuál es el verdadero propósito de los bancos de la Reserva Federal (Central)?

El permitir que algunas personas privadas dicten a los bancos locales cuándo pueden aumentar el volumen de dinero existente, o cuándo deben reducir el volumen aumentando o disminuyendo sus reservas.

¿Por qué los banqueros de la Reserva Federal son tan poderosos?

Porque pueden obligar a los bancos locales (miembros) a reclamar sus préstamos y dejar el dinero fuera de existencia, lo que llevaría a la bancarrota a los empresarios de cada ciudad y estado. Tienen el poder de decidir qué préstamos de hombres de negocios son aceptables por el Banco de la Reserva Federal, y también pueden dictar las reglas y regulaciones que deben aplicar los examinadores del banco. De este modo, pueden obligar a los bancos locales a prestar dinero solo a unas pocas grandes corporaciones, asfixiando y arruinando a las pequeñas empresas individuales.

Capitalismo moderno y comunismo

¿Alguna vez Karl Marx atacó los privilegios privados de creación de dinero y los banqueros internacionales?

No, todo su sistema no propuso la abolición de los poderes ilícitos de emisión y destrucción del dinero privado, sino su consolidación bajo un sistema de dominación económica, política y religiosa completa del mundo entero, por unos pocos internacionalistas.

¿Está correcto el difunto Charles A. Lindbergh, Sr., al identificar el capitalismo moderno con el comunismo moderno?

Sí, porque en el sueño de una democracia mundial, el banquero internacional, que se esfuerza por controlar el mundo a través de la ficción de su patrón oro, ahora está ansioso por destruir todos los parlamentos y congresos para retener su supremacía oculta. Es una cuestión de historia que, si bien los capitalistas modernos se oponen abiertamente al comunismo, en privado sostienen, en algunos casos, los peores elementos del comunismo.

Usura

Si los bancos, entonces, son tiendas de deuda donde el dinero se fabrica con el fin de crear deudas, ¿el dinero se emite principalmente con fines usurarios?

Si. El dinero surge de los bancos solo como “préstamos que devengan intereses”, intereses que deben pagar todas las personas que usan dinero.

¿Qué es la usura?

La usura es una violación del mandamiento “No robarás”, y está relacionada con tres acciones inmorales específicas enumeradas a continuación: (a) Cobrar una tasa de interés irrazonable y anormal. (b) Cobrar intereses sobre cualquier préstamo no productivo o destructivo reconocido. (c) Cobrar intereses sobre un préstamo de dinero ficticio creado por el prestamista, exigiendo así al prestatario un rendimiento injusto. En el último caso, el prestamista cosecha donde no sembró.

¿La usura se opone a la moralidad?

Sí, y también se opone a la enseñanza cristiana.

Efectos de un sistema monetario deshonesto

¿Qué sucederá si el sistema monetario actual continúa y si las políticas actuales perduran?

1. Personas privadas acuñarán dinero para su propio beneficio personal.
2. Las corporaciones organizadas para la producción, como automóviles, acero y textiles, estarán bajo el dominio de los creadores privados de dinero.
3. El gobierno mismo estará dominado por los plutócratas del dinero.
4. La prensa, que depende de la publicidad recibida de corporaciones y casas comerciales dominadas por banqueros, seguirá engañando a la gente.
5. El sistema educativo continuará excluyendo las verdades de la economía de nuestras escuelas.

6. Los ciudadanos, agobiados por los costos insoportables de la guerra y la depresión, se sentirán inclinados a culpar a una u otra forma democrática de gobierno y a renunciar involuntariamente a las libertades ya ganadas por las necesidades básicas de la vida, que los plutócratas les permitirán solo con “el sacrificio de su libertad”. La dictadura necesariamente se producirá.

Ventajas de un sistema monetario honesto

¿Qué pasará después de que se establezca un sistema monetario honesto? Un sistema monetario honesto nos ayudará a:

1. Restaurar la soberanía sobre el dinero a sus poseedores legítimos, a saber, el Pueblo, a través del Congreso.
2. Librar al Congreso de políticos serviles.
3. Eliminar del dominio sobre el gobierno a los manipuladores del dinero que a menudo eran la causa de la guerra.
4. Asegurar una paz duradera entre las naciones cuyos gobiernos podrán legislar leyes independientes de los cambistas internacionales.
5. Hacer posible la verdadera libertad de prensa y la enseñanza de la verdad en todas las escuelas, liberadas de una vez por todas del dominio de los creadores de dinero.
6. Permitir que se practique la virtud cristiana cuando la carencia se destruye en medio de la abundancia.

El padre Coughlin concluye su libro con las siguientes palabras:

En las páginas anteriores, he tratado de explicar breve y claramente los fundamentos de la cuestión del dinero. Mi único propósito al publicar este libro es ayudar al pueblo es-

tadounidense a liberarse de una forma de esclavitud que es más hostil a su bienestar que la esclavitud física a la que se opuso Lincoln o la esclavitud política vencida por Washington. Sin libertad económica, tanto la libertad física como la política no tienen sentido. Su existencia depende casi totalmente de la libertad financiera.

Es esencial que los estadounidenses recuperemos nuestro derecho soberano de acuñar y regular nuestro dinero y las monedas extranjeras. Es esencial que dejemos de rendir homenaje a los bancos de la Reserva Federal que crean nuestro dinero de la nada y lo prestan para usarlo con un impuesto invisible que se le agrega. Es tu dinero o tu vida.

Debes actuar como apóstoles que han aprendido la verdad. Debes difundir el evangelio de la libertad financiera incluso a costa de la vida misma ... ¡Forma tus batallones, independientemente del liderazgo de la prensa, el político y el perezoso! ¡Deja a un lado tu letargo!

En nombre del cristianismo, te ruego que participes en la duplicación del milagro del Maestro que alimentó a las multitudes hambrientas. Esto se puede lograr insistiendo, exigiendo la institución de un sistema monetario honesto, a pesar de que puede ser necesario, cuando las papeletas fallan, revivir el espíritu del '76. ***¡América sigue siendo la tierra de los libres y el hogar de los valientes!***

Los cambistas deben ser expulsados del templo de América. Si nosotros, de esta generación, entumecidos por el opio de la indiferencia y acobardados por los llamamientos al egoísmo, no podemos desalojar el gobierno radical de los cambistas, ¡que vayamos a nuestras tumbas sin ser llorados, ni honrados y no reconocidos!

Return undeliverable U.S. address to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(U.S. subscribers who want to contact us should use the following address: P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

U.S. Postage Paid
Permit No. 11
Richford, VT 05476
USA

Return undeliverable Canadian address to:

Head office:
MICHAEL
1101 Principale St.,
Rougemont QC, J0L 1M0
Canada

CANADA POSTES
POST CANADA

Postage paid Port payé

Poste-publications Publications mail
CONVENTION 40063742

Printed in Canada

«Muchas son las olas que nos ponen en peligro, y una gran tempestad nos amenaza: sin embargo, no tememos ser sumergidos porque permanecemos de pie sobre la roca. Aun cuando el mar se desate, no romperá esta roca; aunque se levanten las olas, nada podrán contra la barca de Jesús. Decidme, ¿qué podemos temer? ¿La muerte? Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia. ¿El destierro? Del Señor es la tierra y cuanto la llena. ¿La confiscación de los bienes? Nada trajimos al mundo, de modo que nada podemos llevarnos de él. Yo me río de todo lo que es temible en este mundo y de sus bienes».

